

JUVENTUD Y MERCADO LABORAL: Brechas y Barreras

FLACSO - Biblioteca

3/10/16

331.1
1980j

331.34 Charlin de Groote, Marcelo; Weller, Jürgen, eds.
C478 Juventud y Mercado Laboral: Brechas y Barreras.
Santiago, Chile; FLACSO-Chile; CEPAL, 2006
252 pp.
ISBN: 956-205-212-5

MERCADO DE TRABAJO; JUVENTUD; EMPLEO; POLÍTICA LABO-
RAL; INSERCIÓN LABORAL; DESEMPLEO JUVENIL; DESIGUAL-
DAD SOCIAL; CHILE.

© FLACSO-Chile Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO-Chile

Naciones Unidas 2006
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

BIBLIOTECA - FLACSO - E C

Fecha: 28 / Nov / 2006

.....

.....

Donación: **FLACSO-Chile**

LC/R.1231

Inscripción Nº 155.675
ISBN: 956-205-212-5

Coordinación editorial: Carolina Contreras
Diseño, Corrección e Impresión: ALFABETA ARTES GRÁFICAS

Julio 2006

FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura
Santiago - Chile
<http://www.flacso.cl>

REG. 18311

CUT. 161.1

BIBLIOTECA - FLACSO

Este documento fue compilado en el marco de las actividades del proyecto "Integración de jóvenes al mercado laboral (GER/03/99)", ejecutado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en conjunto con la *Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit* (GTZ) y financiado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial de la CEPAL, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de las organizaciones mencionadas.

Índice

Presentación

REINHARD VON BRUNN 5

Prólogo

JÜRGEN WELLER 9

Introducción

MARCELO CHARLIN 13

Requerimientos de la Demanda Laboral

CARMEN LUZ CAMPUSANO, CAROLINA DE LA LASTRA 25

Trayectorias Laborales Juveniles

CAROLINA DE LA LASTRA, CARMEN LUZ CAMPUSANO 51

Trayectorias Laborales de los Jóvenes Chilenos

MARIANA SCHKOLNIK 83

Expectativas y Estrategias Laborales de Jóvenes y Adultos Jóvenes en Chile

LEANDRO SEPÚLVEDA 127

Políticas y Programas de Apoyo a la Inserción Laboral de los y las Jóvenes en Chile

PAULINA FERNÁNDEZ, MARCELO CHARLIN 169

Propuestas sobre Políticas, Programas y Proyectos para el Fomento de la Inserción Laboral de Jóvenes en Chile

MARCELO CHARLIN, PAULINA FERNÁNDEZ, FRANCESCA CAMELIO 215

Expectativas y Estrategias Laborales de Jóvenes y Adultos Jóvenes en Chile

Leandro Sepúlveda*

El siguiente capítulo sintetiza los principales resultados del estudio *sobre las expectativas y estrategias laborales de jóvenes y adultos jóvenes en Chile*, realizado en el marco del proyecto regional "Integración de Jóvenes al Mercado Laboral" de CEPAL y GTZ¹.

Como podrá verse, el énfasis de la indagación fue de carácter cualitativo y estuvo dirigido a rescatar las representaciones sociales y las principales prácticas de la vida cotidiana que evidencian el modo como los jóvenes se vinculan al mercado laboral en el tiempo presente. A partir de la realización de una serie de grupos de discusión, en este estudio se intenta analizar las trayectorias de los jóvenes, enfatizando sus eventuales diferencias por nivel de escolaridad y género. Es importante recalcar dos aspectos fundamentales que enmarcan esta investigación:

a) En primer lugar, se trata de un estudio focalizado en un segmento de jóvenes y adultos jóvenes que comparten una situación socioeconómica precaria y habitan en localidades con altos índices de pobreza. Como se verá, este hecho constituye un sello de identidad sociocultural significativo que incide en las obvias diferencias existentes por el nivel de estudio o certificación alcanzado, el género u otras variables relevantes en la distinción discursiva. La condición de pobreza y de exclusión social constituye, así, un marco de *homogeneización de las diferencias* aquí revisadas. Por cierto, no se

* Antropólogo social. Investigador del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE). Docente en la Universidad Alberto Hurtado de Chile.

¹ La investigación, en su fase de indagación empírica, se realizó entre los meses de mayo y septiembre de 2004.

pretende generalizar los resultados de este estudio para el conjunto de la realidad juvenil chilena, y la consideración de las hipótesis conclusivas deben entenderse dentro de los límites propios del ámbito de indagación.

b) Junto a lo anterior, como podrá verse, la presentación de las experiencias de vida, las orientaciones de acción y los juicios y opiniones sobre el mundo del trabajo reflejan la complejidad y diversidad de trayectorias individuales de los individuos. Tal como se ha recalcado en estudios recientes (Wyn y Dwyer, 2000; Westberg, 2004), los modelos de transición a la adultez que en otros períodos históricos estuvieron asociados a la inserción lineal al mundo laboral y su sincronía con la constitución de una familia, hoy presentan un carácter multifacético y a menudo fragmentado.

En efecto, en el contexto actual, se observa una serie de cambios que condicionan la *experiencia* de ser joven, entre otros, una mayor permanencia (o expectativas de permanencia) en el sistema educativo, la fragmentación de la experiencia laboral, el aumento del tiempo destinado para lograr la independencia económica, el incremento de la inseguridad general y la postergación de la toma de decisiones autónoma. La combinación de *entradas y salidas* tanto en el mundo laboral como en el educativo, se vuelve un hecho cotidiano, sin que exista un límite social terminante para esta fase. La transición de los jóvenes a la adultez presenta una diversidad de expresiones que distan de enmarcarse en un único cauce institucional, aspecto que contrasta con un "modelo lineal de curso de vida, en el que la integración social es equivalente a la integración en el mercado laboral"².

El grupo de jóvenes y adultos jóvenes que componen la unidad de análisis de este estudio, representan, en el marco de condiciones sociales y económicas específicas, esta tensión fundamental y expresan, dentro de su propia especificidad, el sello de una nueva época.

1. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

En su aspecto medular, el estudio consistió en la realización de 14 grupos de discusión en dos comunas de la Región Metropolitana de Santiago (San Ramón y Melipilla) con la participación de 87 jóvenes y adultos jóvenes, cuyas edades fluctuaban entre 17 y 32 años. En la organización de estos grupos, junto al criterio de representación por género, se incluyó personas con distinto nivel de estudios, abarcando desde aquellos que solo contaban con estudios primarios completos o incompletos, hasta jóvenes y adultos jóvenes³ con estudios superiores técnico profesionales y universitarios.

² Du Bois-Raymond, M. & López, A. 2004:11.

³ Las categorías *jóvenes* y *adultos jóvenes* son meramente operacionales, cubriendo un rango de edad amplio (17-30 años). La distinción tiene que ver con la mayor experiencia en el

La selección de estas comunas⁴ permitió incluir sujetos de entornos sociales y económicos diversos: mientras que San Ramón representa un modelo territorial de tipo residencial marginal urbano, Melipilla contiene una serie de pequeñas localidades rurales asociadas a un núcleo urbano que, pese a una relativa cercanía al centro de la ciudad (60 km aproximadamente), presenta un mayor aislamiento y dificultades objetivas para el traslado de sus habitantes. Como podrá verse, esto tiene una incidencia importante en el tipo de empleos al que pueden acceder los jóvenes.

El estudio aborda las principales expectativas educativo-laborales enunciadas por los participantes en el proceso de discusión, los obstáculos señalados para el cumplimiento de sus metas, así como la articulación de sus proyectos laborales con otros objetivos de corto, mediano o largo plazo. De igual modo, el estudio permitió la revisión de trayectorias laborales de jóvenes con experiencia de más de cinco años de trabajo, considerando el grado de satisfacción de esta experiencia, los mecanismos utilizados para el proceso de inserción y la identificación de los principales obstáculos existentes para una incorporación estable en el mercado de trabajo.

Por cierto, el estudio tiene las limitaciones propias de su foco de estudio: una indagación acotada de carácter cualitativa en un marco de realidad socioeconómica de jóvenes pobres, y en un segmento importante de ellos, con fuertes expresiones de exclusión social. La metodología de trabajo responde a lo que Willis (2004) denomina el despliegue de una *sensibilidad etnográfica*, esto es, un proceso de indagación acerca de cómo los sujetos construyen sentidos de sí mismos y sus situaciones a través de modalidades y mecanismos que no pueden ser prefigurados, y que comportan información no evidente (una *sorpresa*) que debería retroalimentar la reflexión teórica de los hechos sociales.

El texto considera tres secciones principales, (a) una revisión de la experiencia y principales orientaciones de los jóvenes participantes que presentaban una escasa o nula experiencia laboral; (b) la revisión de las trayectorias, experiencias y orientaciones

mundo del trabajo de un grupo en relación a otro aunque, en términos generales, el conjunto de los sujetos participantes comparten una identidad general asociada a la cultura juvenil. La noción de *jóvenes adultos* ha comenzado a ser destacada en algunos estudios sobre transición; en efecto, este concepto emerge como una *condición social* distinta a la que caracteriza la transición lineal *del sistema escolar al mundo del trabajo*; en ella los individuos no son ni jóvenes ni adultos, sino que ambas categorías al mismo tiempo. Ese hecho debilita el modelo de *biografía normalizada* que alimenta la mayoría de las definiciones de políticas y programas institucionales vigentes. Véase, Walther, A.; 2004:134-150.

⁴ La ciudad de Santiago está dividida administrativamente en 52 comunas. San Ramón y Melipilla son definidas como localidades con un nivel de calidad de vida media-bajo, ocupan los lugares 35 y 37 en el *ranking de calidad de vida a nivel comunal* y presentan índices de pobreza promedio del 20% y el 15.3% del total de su población, respectivamente. Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación, 2003.

discursivas de los jóvenes y adultos jóvenes con experiencia laboral; y (c) finalmente, una síntesis analítica de los principales resultados, intentando delimitar las principales tendencias observadas, considerando diferencias territoriales, de género y nivel de estudio de los participantes.

2. EXPECTATIVAS Y ESTRATEGIAS DE INSERCIÓN LABORAL: EL CASO DE LOS JÓVENES SIN EXPERIENCIA LABORAL

2.1 Perfil de los jóvenes

Los jóvenes participantes de los grupos de discusión se encuentran entre los 17 y 24 años. En el caso de Melipilla, la mayoría proviene de hogares nucleares con jefatura masculina y es recurrente el hecho de que su lugar de residencia sea compartida con otros familiares (abuelos y tíos fundamentalmente). Existe una significativa presencia de mujeres que ya han tenido uno o más hijos, viviendo en el hogar de sus padres con o sin pareja, y que debido a su condición de maternidad han abandonado la educación secundaria o han completado sus estudios posteriormente, incorporándose en alguna modalidad de nivelación de estudios para personas adultas.

En sus familias predominan las actividades económicas de temporero agrícola, pequeños comerciantes independientes y artesanos; la mayoría de las madres de los jóvenes participantes se dedica a actividades en el hogar, aunque un número importante de ellas también trabaja en actividades agrícolas de temporada.

Los jóvenes participantes de estos grupos provienen de sectores poblacionales de la ciudad de Melipilla, así como también de localidades rurales o semirurales de su entorno⁵. Como podrá verse, la mayoría ha tenido algún tipo de experiencia laboral, fundamentalmente en actividades de recolección de frutas por temporada en los diversos predios agroindustriales existentes a lo largo de la región. De igual modo, un grupo menor (mayormente mujeres) posee alguna experiencia de trabajo en actividades de ventas y servicios en la ciudad de Melipilla, tratándose, por lo general, de actividades promocionales en tiendas o venta de productos en el hogar de carácter temporal y baja remuneración.

Los jóvenes que habitan las localidades rurales y que han logrado completar su enseñanza secundaria (realidad muy extendida en los últimos años a nivel nacional), aunque en su gran mayoría tiene experiencia en tareas agrícolas, reconoce las limitaciones de la actividad laboral de temporada, evidenciando una apertura hacia otras posibili-

⁵ Pomaire, Mallarauco, Chiñihue, Huechún, Puangue y Pabellón.

dades de trabajo, las que, por lo general, solo pueden existir fuera del entorno inmediato de su hogar.

En el caso de los jóvenes de la comuna de San Ramón, la mayoría proviene de hogares nucleares con jefatura masculina o femenina (este última característica aparece con mayor recurrencia que en el grupo anterior⁶) y el grueso de ellos habita en pequeñas casas o departamentos de alguna de las poblaciones de este sector de la zona sur de Santiago, particularmente, la población La Bandera.

Los padres de estos jóvenes tienen actividades económicas diversas, predominando el pequeño comercio en ferias o actividades ambulantes, obreros en la construcción, operarios de empresas y militares.

Al igual que en el grupo de la comuna de Melipilla, la mayoría de los jóvenes ha tenido algún tipo de experiencia laboral, particularmente luego del egreso de la enseñanza media (o cuando se ha abandonado los estudios); por lo general se trata de actividades laborales temporales (época de vacaciones), operario en algún local de servicios *part-time*, y en el caso de las mujeres, ventas y actividades promocionales por períodos acotados de tiempo.

2.2 Percepción del entorno: el país y la economía: un tipo de economía que no ayuda a la integración de los jóvenes

En términos generales, los jóvenes tienen una visión negativa de la situación económica que afecta a sus familias y su entorno inmediato. La falta de oportunidades, los bajos salarios o la situación de desempleo emergen como los argumentos más recurrentes para observar críticamente la situación del país. En este cuadro general común, se observa una importante distinción en la argumentación entre los jóvenes que habitan sectores rurales y aquellos que provienen del entorno urbano, particularmente de los sectores poblacionales de la comuna de San Ramón.

En efecto, en el primer caso, los jóvenes señalan que la situación económica ha empeorado los últimos años, restringiéndose las oportunidades laborales y el nivel de ingresos. Aunque no parece existir mayor claridad sobre las causas de esta situación, en la re-

⁶ Por cierto, debido a las características propias del estudio, no puede establecerse este hecho como una representación de tendencias sociales en una u otra localidad. Simplemente, desde nuestro punto de vista, es importante anotar el hecho y su eventual vinculación a ciertas orientaciones discursivas y proyectos de corto y mediano plazo que elaboran estos jóvenes. Como dato complementario puede decirse que, de acuerdo a datos del año 2000, el 31.9% de los hogares de la comuna de San Ramón tenían una jefatura de hogar femenina frente al 25.5% de la comuna de Melipilla (a nivel de la Región Metropolitana, el porcentaje promedio es de 29.9% de los hogares).

flexión colectiva emergen dos cuestiones fundamentales: por una parte la referencia a la crisis de la economía agrícola en el marco de la apertura de los mercados y los tratados internacionales, y por otra, simplemente el incremento de las ganancias de los productores sobre la base del aprovechamiento de los escasos controles en el uso de la mano de obra de los trabajadores agrícolas; así lo testimonia un joven participante:

“... lo que se tiene en Melipilla son trabajos de campo, en los cuales están trabajando por una miseria; la mano de obra se desvaloriza totalmente, se explota al obrero campesino, se le explota, ganan como 4 lucas⁷ al día y están de 6 de la mañana a 6 de la tarde, de sol a sol, yo considero quedarme en la casa y hacer mis cosas, rebuscármelas por otro lado; ese es el modelo, y para nosotros no sirve...”.

Independientemente del nivel de mayor comprensión o inconformismo de este tipo de testimonios⁸, en general los jóvenes señalan que solo unos pocos trabajadores tienen la posibilidad de incorporarse como operarios permanentes en las tareas agrícolas de grandes predios existentes en la región (los que además son altamente tecnificados). Este hecho agudiza la percepción de limitaciones laborales, una mala situación económica en las localidades rurales y la necesidad de buscar nuevas alternativas en el exterior.

Los testimonios son reiterativos en señalar la precariedad de la oferta laboral en tareas agrarias. Por lo general la demanda de trabajo de temporada se canaliza a través de empresas contratistas que administran los servicios de agroempresas o haciendas evitando, de este modo, vínculos territoriales entre estas y la masa de trabajadores agrícolas de cada localidad:

“... la empresa más grande que hay por acá no contrata a nadie, ellos tienen un contratista y el contratista siempre se lleva toda la plata, porque puede ser que la empresa pague 300 mil pesos y al trabajador le pagan 150, y se gana todo el billete el contratista. Y todos están trabajando a través de los contratistas, es la única forma. El trabajador hace todo y el contratista no hace nada, andan picaneando a los trabajadores o les dice ya ‘pónganle empeño porque hay gente esperando afuera’, entonces básicamente de esa forma se trabaja...”.

La visión crítica del entorno económico presenta mayores matices entre los jóvenes de la comuna de San Ramón (y en general entre aquellos que comparten mayormente un

⁷ Un poco más de US\$ 6 al día.

⁸ Como puede verse, el argumento central apunta a la necesidad buscar trabajo en otro espacio, ya que el trabajo agrícola de temporada no satisface las necesidades mínimas de los sujetos.

modelo socioeconómico propiamente urbano). A diferencia del caso anterior, varios de los testimonios de estos jóvenes resaltan que la “economía” o el “país” presenta señales positivas pero que, sin embargo, no redundan satisfactoriamente en su realidad. Entre los argumentos más recurrentes se indica que las oportunidades laborales existen, pero que estas son malas y muy mal remuneradas; que no existen las oportunidades “reales” para los jóvenes; o que predominan limitaciones importantes de información para canalizar posibles iniciativas de trabajo hacia el segmento juvenil.

Complementaria a esta orientación discursiva, algunos de los participantes resaltan que el problema radica en el “modelo económico predominante” que afecta en sentido global a los pobres. Este discurso asocia la realidad juvenil particular a la condición de pobreza, inseguridad y precariedad de todo un segmento social que contrasta con los beneficios alcanzados por “el sector empresarial”.

En síntesis, más allá de los matices argumentativos y de los contextos particulares de vida de estos jóvenes (contexto rural-urbano, familia de origen, grado de inserción laboral, nivel de escolaridad), en su discurso prevalece un diagnóstico pesimista del impacto de la economía y la situación del país en sus vidas y su entorno inmediato. Se destaca que esta **condición estructural** limita sus posibilidades inmediatas de alcanzar la inserción laboral, y en su expresión más radical, este hecho es reflejo de la fuerte segmentación social que caracteriza al país.

Pese a lo anterior, no puede argumentarse que un diagnóstico de estas características signifique la reproducción mecánica de los jóvenes de una actitud pasiva o resignada frente a su futuro. Como se verá más adelante, en este marco se perfilan distintas orientaciones discursivas en los jóvenes que se organizan entre dos polos, el de las condiciones estructurales y el de la preeminencia de la acción individual o *agencia*.

En un polo, las *condiciones estructurales* limitan cualquier posibilidad a los sujetos de construir un proyecto y “salir adelante”; en el otro polo, pese a que se reconocen las condiciones externas limitantes, el esfuerzo personal es el mecanismo fundamental para construir un proyecto y alcanzar las metas que se tracen. Sostendremos que, en un entorno caracterizado negativamente y con una mayoría de experiencias laborales precarias o fragmentadas, en los jóvenes predomina una actitud positiva frente a su futuro, resaltando **el esfuerzo personal** como el mecanismo clave para la superación de los obstáculos externos⁹.

⁹ Por cierto, esto no asegura el éxito posterior en el mundo del trabajo. De hecho, puede constituir una base de explicación a procesos de desafiliación en el marco de una sociedad que entrega pocas oportunidades o bajo reconocimiento a la certificación de los jóvenes. El tema excede los límites del presente estudio.

2.3 Experiencia laboral

La gran mayoría de los jóvenes participantes de los grupos de discusión ha tenido algún tipo de experiencia laboral a lo largo de su vida. Aunque, en general, ellos señalan que existe incompetencia entre el trabajo y los estudios, un número importante realizó alguna actividad remunerada en fines de semana o durante el período de las vacaciones mientras fueron estudiantes.

El argumento más recurrente para explicar esta actividad es “ayudar a la familia” o “costear parte de los materiales de estudios” que demanda sus obligaciones escolares. El grueso de los jóvenes de las diversas localidades de la comuna de Melipilla ha trabajado en actividades de recolección de frutos en temporada de verano, tanto antes como después de finalizar o abandonar los estudios. Entre los jóvenes de San Ramón es más frecuente que no hayan tenido experiencias laborales durante su período escolar, salvo actividades de apoyo a iniciativas productivas familiares de manera puntual (actividades no remuneradas y no concebidas, en sentido estricto, como *trabajo*).

Los jóvenes que manifestaron haber trabajado durante el período de estudios regulares, por lo general, refieren actividades de servicios menores en locales comerciales o comercio ambulante.

a) Experiencias fragmentadas

Para aquellos jóvenes que no continuaron otros estudios una vez terminada la enseñanza media, la experiencia laboral se caracteriza por su **fragmentación y ausencia de una línea de continuidad o acumulación de conocimientos**.

El tipo de trabajo a que tienen acceso estos jóvenes demanda un bajo manejo de habilidades (con mucho, la principal demanda se centra en aspectos actitudinales cuando se trata de actividades laborales en el sector servicios) y no se reconoce en estos una fuente de aprendizaje y desarrollo de competencias ni tampoco un modelo laboral que ayude a formar una ética del trabajo, por lo menos en los términos tradicionales en que este concepto fue utilizado en otros períodos históricos. En rigor, se trata de experiencias laborales que permiten contar con algún dinero para los gastos propios (la gran mayoría de los jóvenes vive y depende económicamente de sus familias), pero que no constituyen la base de una carrera laboral o la búsqueda de un ámbito temático sobre el que profundizar.

De manera reiterada, los jóvenes, y muy particularmente aquellos que tienen menos estudios, relatan experiencias laborales de bajo salarios y poco gratificantes; así reseña su experiencia una joven que solo completó sus estudios básicos en la comuna de San Ramón:

“Hay posibilidades de trabajo, pero que te puedas desarrollar, no sé. Porque, por ejemplo, yo trabajaba en cuestiones que te pagan 520 pesos la hora, debes estar parada como tonta, te cansas caleta; por ejemplo yo trabajaba en una empresa de juegos de videos; tenías que hacer una promoción mesa por mesa, y tenía que estar disfrazada, y que ‘buenas tardes, tengo una tarjeta de 3 mil pesos, pero cuesta 1.500, más un boletito para subir gratis a los autos chocadores’, y eso tenía que repetirlo miles de veces... era una burla. Así que trabajos donde te puedas desarrollar, son pocos...”.

Como se verá, la gran mayoría de estos jóvenes reconoce encontrarse en una etapa de transición, sin definir aún una orientación definitiva de sus vidas. El trabajo, desde este punto de vista, es una alternativa complementaria (y no siempre enriquecedor) a otros ámbitos de desarrollo personal.

b) ¿Un período de transición?

Una de las principales diferencias anotadas entre los jóvenes de ambas comunas radica en las posibilidades concretas de encontrar trabajo. Mientras que los jóvenes de la comuna de San Ramón señalan que aunque existen algunas oportunidades laborales, el problema es la mala calidad o los bajos salarios a que tienen acceso, la mayoría de los jóvenes de la comuna de Melipilla reclaman por las pocas o nulas oportunidades laborales existentes a nivel local.

En un caso (urbano) las experiencias laborales permiten reunir algo de dinero y depender menos de sus padres; en el otro (rural) las posibilidades laborales están mayormente vinculadas al trabajo en actividades agrícolas o iniciativas comerciales del grupo familiar del que forman parte; en este último caso, las limitaciones de oportunidades laborales parecen remarcar un sentido de frustración y limitación de las posibilidades reales para “salir adelante”.

El egreso de la enseñanza secundaria, como se verá, es una condición imprescindible para acceder al mercado laboral, aunque no asegura una real inserción; la maternidad, la situación de marginación territorial y también la disposición personal para hacer frente a las limitaciones del mercado, son elementos no menores que deben ser considerados en el análisis.

Independientemente de las diferencias anotadas, la principal distinción que puede hacerse sobre la experiencia laboral de estos jóvenes y su eventual utilidad al desarrollo de un *proyecto de vida*, se encuentra en aquellos casos que presentan mayor nivel de estudios y conocimientos temáticos específicos. Es factible que la mayoría de los jóvenes reconozca su actual situación como **un momento de transición**, incertidumbre o búsqueda de alternativas futuras. El trabajo, en este sentido, es una actividad supedi-

tada a un objetivo mayor, como es poder completar o continuar los estudios, independientemente de los esfuerzos concretos que realicen en esa dirección o la posibilidad objetiva de alcanzarlo.

Esto resulta evidente entre aquellos jóvenes que no tienen su educación secundaria completa, pero es ampliamente extendido también entre los jóvenes que cuentan con la certificación secundaria. En su discurso, es reiterada la afirmación de que contar con 4º medio es un *piso básico*, pero que no asegura, de ningún modo, ingresar al mundo del trabajo o trabajar en *lo que uno quiere*. De este modo, en un sentido global, la perspectiva de continuar los estudios es una afirmación reiterada en la discusión de los grupos focales.

La experiencia laboral de la gran mayoría, como se ha indicado, es fragmentaria, y las posibilidades y calidad de la misma dependen del nivel de competencias que estos demuestran. Aunque en general no puede decirse que esta experiencia sirva de base para una consolidación laboral futura, los jóvenes no presentan una actitud negativa hacia el trabajo en sí mismo, sino más bien una actitud de postergación ante la evidencia de que es necesario contar con mayores recursos (habilidades y conocimientos) para acceder a trabajos de mejor calidad.

La falta de oportunidades destacada por quienes provienen de localidades rurales es una advertencia necesaria en este cuadro y que incide, significativamente, en los sueños y expectativas que pueden trazar hacia futuro. Sobre estos aspectos se centrará el siguiente acápite.

2.4 Expectativas frente al mercado laboral

Ya sea porque el mercado es restrictivo y *no existen oportunidades*, o ya sea porque se reconocen debilidades personales y necesidad de contar con más competencias para el trabajo (fundamentalmente, *más estudios*), la experiencia de trabajar es significada como parte de un proceso de transición o extensión de la moratoria propia del período juvenil.

La excepción a esta orientación se encuentra en los casos de jóvenes que han tenido hijos. En esta situación, el trabajo adquiere mayor nivel de urgencia y condiciona las posibilidades reales de desarrollo de los sujetos. El siguiente testimonio expresa esta situación:

“... muchos jóvenes dicen no hay oportunidades, no hay trabajo, no hay nada, cuando un joven tiene hijos, encuentra pega rápidamente, hay un esfuerzo distinto de encontrar un trabajo, tal vez el trabajo no le llena mucho, pero hay cosas más importantes que el estar satisfecho...”.

a) *Completar estudios como tarea fundamental*

Para el grueso de los jóvenes que no ha completado su enseñanza secundaria, el trabajo queda supeditado a la necesidad imperiosa de finalizar los estudios. Es una afirmación consensual (en ambas realidades territoriales, independientemente de la condición de género) que el certificado de enseñanza media constituye un requisito mínimo para cualquier tipo de trabajo:

"... a pesar que muchos tienen 4º medio, igual es difícil encontrar trabajo. Yo no encuentro otro trabajo que no sea de asesora del hogar, hasta de barrendera te piden 4º medio, entonces es como la única opción, sacrificarme, todo. Siento que no hay nada para mí... Me gustaría terminar mis estudios; todavía no sé dónde, no me he movido, no he averiguado. Para hacer otra cosa después, quiero ser alguien, lograr algo en la vida..."

Desde esta perspectiva, en el discurso predominante, la inserción laboral *real* (ya sea por las señales de mercado, ya sea por una decisión personal) se posterga en función de este objetivo, más allá del tiempo que esto demande y del conjunto de experiencias laborales que existan de por medio. Este discurso es predominante en todos aquellos jóvenes con estudios incompletos (estudios básicos completos o incompletos y estudios secundarios incompletos). Discursivamente se antepone a la experiencia laboral (*antes que nada yo quiero completar mis estudios*), y se vuelve una *realidad* en la medida que es una carga personal a lo largo de los años. Así, no es extraño que un adulto joven después de muchos años de haber abandonado sus estudios y con bajo pronóstico real de alcanzar un título profesional, mantenga esa argumentación; es una afirmación que contiene un importante *peso social* que obliga a reiterar la necesidad de cerrar un ciclo educativo inconcluso o incrementar los años de estudio, no solo como medio de alcanzar un mejor posicionamiento laboral, sino porque es legitimado como mecanismo de reconocimiento en la sociedad.

Pero esta orientación también alcanza altos niveles de consenso entre los jóvenes que tienen sus estudios secundarios completos. La percepción de que la certificación de enseñanza secundaria no asegura la inserción laboral (o apenas sirve para acceder a puestos laborales secundarios y con bajos salarios) es el argumento más recurrente en el discurso de los jóvenes en esta situación.

De ahí que en un sentido general, la idea de *continuar estudios* es un deseo extendido en un amplio rango de jóvenes de ambos sexos y con distintos niveles de escolaridad. Junto a esto, posiblemente con menor nivel de señalamiento explícito, la evidencia de que el período juvenil es un etapa flexible donde se articulan intereses diversos; un período donde la noción de compromiso y responsabilidad no adquiere aún el carácter de urgencia, y donde los planes y proyectos personales (el desarrollo de *los sueños*)

tienen particular preeminencia, también juegan un rol relevante en las decisiones y orientaciones globales del conjunto de los jóvenes.

De este modo, el objetivo de una inserción laboral plena como una necesidad inmediata no aparece como un referente de sentido único en la orientación discursiva de los jóvenes (lo que no quiere decir que esa perspectiva no esté presente en un segmento de los participantes); como se ha intentado graficar aquí, es una de las alternativas posibles dentro de un número amplio de objetivos personales, dentro de las cuales, prolongar un período de formación emerge como la más reiterada en las conversaciones de los jóvenes participantes de los grupos.

b) Las diferencias entre el corto y el largo plazo

Muchos de los entrevistados indican que su actual situación corresponde a un momento de indefinición entre las acciones desarrolladas en el corto plazo y los objetivos o expectativas de mediano y largo plazo. Pese a que la mayoría tiene experiencias laborales específicas, el deseo por alcanzar *algo más en la vida*, que se refleja en la idea de *seguir estudiando o tener un oficio o profesión*, remarca la distinción entre su momento actual y un futuro algo incierto:

“A mí en realidad me gustaría estudiar Pedagogía o Servicio Social; tengo bastante contacto con jóvenes, participo en un centro cultural, y yo me he dado cuenta que uno tiene aptitudes para algunas cosas y para otras no las tiene. Yo estudié antes un año mecánica, igual me gustaba, y una persona que le pone atención a algo, lo va aprender igual; pero no me gusta como para dedicar mi vida a eso (...) trabajar con jóvenes, con niños, hacerle cambiar la mentalidad a los jóvenes, eso sí me gusta y como profesor uno puede hacerlo...”.

El equilibrio entre el corto y largo plazo en la organización del proyecto de vida de los jóvenes alcanza distintos niveles de concreción y desarrollo. La mayoría de ellos no manifiesta la necesidad imperiosa de insertarse de manera permanente en el mercado laboral y tener ingresos regulares. Como se indicó, el grueso de los jóvenes vive con sus familias y depende en gran parte de los ingresos de sus padres o algún otro familiar. Muchas de las actividades laborales que han realizado están destinadas a costear gastos personales y marginalmente constituye un aporte para el hogar¹⁰, cuestión que refuerza su carácter temporal y fragmentario.

¹⁰ Por cierto, esta afirmación debe entenderse en el marco de la realidad de los jóvenes participantes en los grupos de discusión y su aún limitada experiencia laboral. Lo anterior no significa que tengan resueltas sus necesidades o que la mayoría de ellos no provenga de familias en condición de pobreza.

Algunos jóvenes que tienen estudios postsecundarios o en la actualidad se encuentran estudiando una carrera profesional, logran articular de un modo más específico sus desafíos de corto y largo plazo, señalando un itinerario de inserción laboral funcional a sus estudios y sin que esto limite sus propios intereses en tanto joven.

En su actual situación, aunque existan necesidades diversas y disposiciones diferenciadas para incorporarse a un puesto laboral, de manera transversal los jóvenes reproducen un discurso con *juego temporal* entre el corto y largo plazo, evidenciando también el interés por satisfacer necesidades de recreación y desarrollo personal que, muchas veces, la oferta laboral existente limita de manera considerable.

c) *Desajuste de expectativas*

Junto a los aspectos ya reseñados, algunos jóvenes enfatizan que la oferta laboral a que tienen acceso no se corresponde con su nivel de estudios o los esfuerzos realizados para lograr un mayor desarrollo personal. En sentido estricto, muchos jóvenes viven un **desajuste de sus expectativas** cuando se enfrentan al mercado laboral. De acuerdo al punto de vista predominante en los grupos, la mayoría de las posibilidades de trabajo son restringidas en términos salariales o limitadas respecto a la posibilidad de proyectar una carrera en el tiempo.

Sobre esa base se produce una decepción que impacta negativamente en la proyección futura de los jóvenes. Ana, que estudió una carrera de manipulación de alimentos en un liceo técnico profesional de San Ramón, relata así su sensación de frustración:

"... yo tuve orientación y no me sirvió de nada; yo hice mi práctica profesional y no me gustó, trabajaba de promotora que me gustaba más y me pagaban mejor. Yo estudié algo que me pagaban el mínimo, y que cualquiera lo podía hacer, estudié cuatro años algo que después cualquiera que iba a tener trabajo iba a hacer lo mismo que yo, porque no tenía nada que ver con lo que estudié..."

Este desajuste resulta evidente entre los egresados de la enseñanza media, y en los grupos de discusión se observa mayormente agudizado en los jóvenes de las localidades de la comuna de Melipilla. Reiteradamente se afirma que las posibilidades de trabajo existente en el mercado para ellos demanda un nivel de competencias y conocimientos muy por debajo de lo acumulado en todos sus años de escolaridad, reforzando una sensación de frustración y desaliento.

En el caso de los jóvenes que tienen otros estudios además de la secundaria, a pesar de que se manifiesta un mayor *manejo* de su proyección laboral, la percepción de des-



ajuste es, también, bastante extendida. Por una parte, se reafirma que uno de los grandes problemas radica en que el mercado laboral no ofrece *el mundo que se sueña cuando se está estudiando*, por otra, la formación profesional y/u orientación hacia el mundo del trabajo no parece recoger adecuadamente la expansión de la flexibilidad laboral o la tendencia a la polifuncionalidad en los puestos de trabajo.

En todo caso, el desajuste de expectativas no implica, necesariamente, el rechazo o repliegue frente a los desafíos que existen en el mercado de trabajo. Como se verá, uno de los ejes fundamentales de la discusión entre los jóvenes participantes de los grupos, tuvo que ver con el peso relativo de las condiciones externas en sus posibilidades de desarrollo y cómo estas pueden ser superadas a través del esfuerzo personal.

Mientras algunos jóvenes tienen experiencias laborales parciales destinadas a reunir dinero para sus gastos o apoyar a su familia, otros enfrentan la situación de desajuste, entendiendo que se trata de una situación temporal, que será superada con la acumulación de mayor capital cultural (estudios) o la búsqueda de mejores oportunidades en el mediano plazo.

d) *¿Trabajo dependiente o independiente?*

Colocados ante la eventualidad de elegir una modalidad de trabajo dependiente o independiente, los jóvenes no tienen una posición marcadamente definida. El hecho de que no exista, en la mayoría de los casos, una opción fundamental por integrarse al mercado de trabajo de manera inmediata, puede significar que la disyuntiva no emerge como una cuestión de decisión prioritaria en sus reflexiones sobre la experiencia laboral.

En las conversaciones, algunos participantes argumentan que el trabajo independiente significa, necesariamente, correr un riesgo, poniendo en juego capital económico, o asumiendo créditos financieros que posteriormente no se puedan solventar. En ese sentido, el trabajar para otros implica menos compromiso, permite manejar *las entradas y salidas del sistema*, y resulta un mecanismo mayormente controlable frente a la eventualidad de comenzar o continuar estudios.

Pese a ello, en un plano de valoración absoluto, el trabajo independiente emerge como una situación ideal desde dos puntos de vista: **autonomía de la gestión e independencia en las decisiones** y, en ese plano, concita el interés mayoritario, más allá de la viabilidad de impulsar una iniciativa económica de tales características en el corto o mediano plazo.

El trabajo independiente resulta un ideal de gestión autónoma, evitando las consecuencias negativas del ejercicio de la autoridad y la obligación de normas y mecanismos

extremadamente institucionalizados; constituye, además, una alternativa deseable para el ejercicio de la iniciativa personal, particularmente cuando se trata de emprender un negocio o actividad empresarial. Pese a lo anterior, no se trata de un modelo definido de manera nítida en el discurso laboral de los jóvenes, ni constituye un referente fundamental de cómo enfrentar el mundo del trabajo en su actual situación. Situados en una etapa transicional, la mayoría de los jóvenes mantiene una cierta indefinición sobre los alcances de una u otra alternativa y su posible incidencia en el desarrollo de su vida laboral futura.

e) ¿Estoy respondiendo a las expectativas de mis padres?

Entre los jóvenes participantes de los grupos existe un amplio consenso de que su entorno familiar constituye una base de apoyo relevante a lo largo de este período de indefinición o ajuste personal. Pese a esto, algunos testimonios enfatizan la percepción de una cierta frustración en los padres ante la dificultad de insertarse laboralmente, o no poder continuar estudios una vez egresados de la enseñanza secundaria.

Violeta es egresada de enseñanza media y vive en una localidad cercana a la ciudad de Melipilla; aunque tenía expectativas de encontrar trabajo y poder seguir estudiando, después de dos años está desempleada. En su testimonio resalta la sensación de decepción que percibe en sus padres por no alcanzar una meta que demandó esfuerzos a lo largo de sus años de secundaria y que, en rigor, no permite afirmar que *ha llegado a ser alguien más que ellos*.

“... yo a veces me siento sola, o sea, yo sé que el apoyo está, pero no se demuestra. Los mismos ánimos, uno va con los ánimos, sale del colegio y luego el ánimo va decayendo, decayendo, como que te vas conformando con lo que venga. Las expectativas de mis papás eran, obvio, que siguiera estudiando, tener otra profesión. Siempre dicen eso: ‘ser más que uno’. Yo creo que sí se sienten frustrados; a lo mejor no lo dicen, pero creo que igual, porque ellos trataron de hacerlo mejor, pero ahora las oportunidades no están, es eso...”

La gran mayoría de estos jóvenes ha alcanzado niveles de escolaridad e instrucción formal muy por encima del promedio de sus padres, sin embargo, sus posibilidades de incorporación al mundo del trabajo son iguales o peores que las que enfrentaron ellos. En los jóvenes emergen dos percepciones complementarias. Por una parte, la percepción de que existen menos oportunidades laborales (*ahora no hay pega*), pero también una cuestión no menor, y que responde a una diferencia significativa entre los adultos y las nuevas generaciones más escolarizadas, la disposición real al desarrollo de algún tipo de trabajo por parte de los jóvenes (*no se quiere trabajar en eso*).

En efecto, es posible sostener que el grueso de los jóvenes (en este caso, la gran mayoría de quienes han egresado de la enseñanza media y/o tienen estudios post-secundarios incompletos) elabora un proyecto de vida e inserción laboral que distingue lo deseable de lo no deseable, lo que se está dispuesto a realizar y lo que no. Como fundamento de apoyo a esta distinción, por lo menos a nivel discursivo, se esgrime el deseo o voluntad de continuar estudios, *ser un profesional o ser alguien en la vida*. El entorno familiar es sensible a esta tensión y los padres, a veces con reticencia, a veces con frustración, comparten este *desajuste de expectativas* y su consecuencia más evidente; la prolongación en el tiempo de una relación de dependencia de sus hijos y la ausencia de claridad acerca del destino educativo/laboral que finalmente alcanzarán.

f) Una distinción significativa: jóvenes con estudios técnicos secundarios

Aunque el cuadro general reseñado en los acápites anteriores es relativamente común (advirtiendo las obvias diferencias de estas orientaciones en los jóvenes que presentan estudios incompletos y aquellos jóvenes con estudios superiores), entre los participantes egresados de la enseñanza secundaria es posible observar algunas diferencias entre las modalidades de educación técnico-profesional y científico-humanista¹¹.

Pese a que existen diferencias importantes por el tipo de especialidad estudiada y la existencia de redes sociales, constituye un recurso clave para un mejor posicionamiento, las expectativas laborales de algunos jóvenes que estudiaron una especialidad técnica a nivel secundario son mayores de las que no cuentan con el conocimiento de un oficio en sentido estricto¹².

El egreso de la enseñanza secundaria con una especialidad técnica y el manejo de los conocimientos básicos de un oficio permiten un mejor posicionamiento en el mercado laboral y, por tanto, desarrollar con mayor posibilidad una estrategia coherente de inserción en el trabajo.

¹¹ En Chile existen dos ofertas fundamentales de implementación de la enseñanza secundaria. La modalidad técnico-profesional incluye dos años de formación especializada en un oficio que permite al egresado, luego de realizar una práctica profesional, obtener un título de técnico medio e incorporarse al mercado laboral; la modalidad científico-humanista está orientada a una educación universal y, en un sentido estricto, concebida como antesala a la formación postsecundaria.

¹² Aunque escapa de los límites del presente estudio, los antecedentes de los últimos años señalan que, efectivamente, los egresados del sistema educacional técnico-profesional alcanzan mayores posibilidades de inserción laboral en el corto plazo; sin embargo, esta tendencia se ve reducida luego de algunos años, e incluso a este nivel, el promedio de salarios es menor que el de los egresados del sistema científico-humanista. Entre los problemas asociados a esta situación se encuentra la baja demanda global de técnicos medios en el mercado laboral y la existencia de especialidades cuyo perfil es inadecuado o está altamente saturado en el mercado productivo o de servicios. Véase Arzola, S. et al. (1993).

En todo caso, lo anterior no puede entenderse como una distinción nítida. En un sentido contrario, algunos jóvenes señalan las dificultades concretas de acceder a un puesto de trabajo, aunque se tenga el conocimiento, el oficio y la certificación secundaria. Alejandra vive en una localidad cercana a Melipilla y egresó de una carrera técnica secundaria orientada al secretariado; en su caso, las restricciones del mercado, no tener experiencia o no contar con vínculos para insertarse laboralmente, hace que su situación no difiera mayormente de lo que sucede con jóvenes egresados del sistema científico-humanista:

“...en mi caso, por ejemplo, yo salí de la técnica y no fui la única, eran dos cursos, había como 80 secretarias, aquí no hay ese campo laboral como para 80 secretarias, yo todavía no encuentro un trabajo, y no he visto a nadie que tenga un trabajo de secretaria acá, están trabajando de vendedoras de tiendas o por comisiones, igual es complicado, porque yo por ejemplo viajo, no me sirve trabajar por comisión, es difícil...”.

Como se verá, los factores externos tales como la disponibilidad de contactos o redes de apoyo es un elemento clave, mucho más relevante, en el discurso de los jóvenes, que el tipo de especialidad estudiada, el tipo de establecimiento, el lugar de origen o la condición de género.

2.5 Obstáculos para la inserción laboral

Como se mencionó en la sección anterior, en las conversaciones grupales los participantes manifiestan, de manera patente, las dificultades y limitaciones que existe en el entorno socioeconómico global para el acceso de los jóvenes a más o mejores oportunidades laborales. Esta percepción es extendida, independientemente del nivel de estudios o la localidad de procedencia de los mismos¹³.

La inexistencia de mecanismos de transición a una inserción laboral plena, la discriminación que sufren las mujeres, la discriminación por el lugar de procedencia y la desvalorización de los estudios, particularmente en el caso de algunos títulos técnicos de carácter medio, son algunos de los aspectos resaltados por los jóvenes como obstáculos relevantes para alcanzar la integración a un puesto de trabajo. Junto a lo anterior, entre los jóvenes existe un amplio consenso de que la oferta laboral, en términos globales, está mediada por la existencia de mecanismos informales o redes sociales que operan como factor clave para la obtención de un puesto de trabajo.

¹³ Por cierto, estas reflexiones no inhabilitan lo observado anteriormente, esto es, el hecho de que muchos jóvenes no tienen como orientación principal alcanzar una inserción plena en el mercado laboral en lo inmediato.

La inexistencia de redes o la debilidad de las mismas en su entorno inmediato es, desde este punto de vista, un obstáculo fundamental que limita las posibilidades concretas a la gran mayoría de los jóvenes de ingresar al mundo laboral.

a) Pocas oportunidades para los jóvenes

La ausencia de oportunidades laborales para las generaciones más jóvenes es un tema reiterado que, como se señaló, se expresa con mayor recurrencia entre quienes provienen de localidades rurales y entre aquellos que cuentan con estudios secundarios incompletos.

Mónica tiene 22 años y vive en la comuna de Melipilla. Ella no terminó su enseñanza media y reconoce que, además del trabajo agrícola de temporada, la única posibilidad laboral a que tiene acceso es el trabajo como asesora del hogar. Desde su punto de vista, mientras no cuente con la licencia secundaria, sus posibilidades de acceder a un mejor trabajo son remotas.

“Para mí, lo único que queda es trabajar en las casas, yo trabajé en un condominio donde había varias niñas, la mayoría era del sur, los papás tenían pocos recursos, tenían que venir a trabajar acá, algunas son mayores y otras nuevas. Lo único que ellas ven es esa posibilidad de trabajo, si estudian no pueden trabajar, y no tienen esa plata para poder estudiar, y es harto sacrificio el trabajo...”.

Muchos jóvenes egresados de la enseñanza secundaria señalan que la falta de oportunidades se refleja en la inexistencia de mecanismos de integración y una mayor disposición a incorporar a jóvenes con poca experiencia en un puesto de trabajo.

Entre sus argumentos recalcan esta contradicción fundamental: para dar un trabajo se solicita experiencia, pero si no se permite acumular experiencia, ¿cómo un joven puede acceder a un puesto de trabajo. De este modo, la falta de oportunidades para la inserción laboral es percibida como una condición generacional, agudizada en los casos de menor escolaridad o distancia de centros productivos o fuentes laborales relevantes. Junto a ello, la condición de género y muy particularmente la ausencia de redes sociales, constituyen dos factores fundamentales asociados a este problema y que también fueron mencionados por los jóvenes.

b) Discriminación de género

Entre los participantes existe una percepción bastante extendida de que en el mundo del trabajo operan mecanismos de discriminación de género, lo que limita la contrata-



ción de mujeres y la posibilidad de acceso a algunas oportunidades laborales en comparación con los hombres.

Uno de los aspectos mencionados tiene que ver con el mayor costo que significa la presencia de mujeres fértiles en puestos de trabajo, o el peligro de ausencia laboral por enfermedad y cuidado de los hijos. El siguiente testimonio refleja esta percepción:

“Yo creo que en las empresas discriminan con las mujeres por el asunto que podamos quedar embarazadas; a nosotros nos ha pasado eso y para los empleadores es un gasto contratar a otra persona, entonces nosotras podemos ser muy eficientes, pero si nosotras quedamos embarazadas y después va a ser un gasto pagarnos a nosotros el posnatal y prenatal, más encima pagarles a nuestra reemplazante, va a hacer más gasto.

Independientemente de este hecho, de igual manera se reconoce que en el mundo del trabajo existen más oportunidades para las mujeres que en épocas anteriores. Para los jóvenes participantes de los grupos de Melipilla, esta constatación es evidente y contrasta con la realidad de la mayoría de sus madres que han sido toda su vida dueñas de casa. Sin embargo, aunque esta mayor apertura laboral hacia la mujer es significativa, el problema radica en que la discriminación se da en la restricción del tipo oportunidades (particularmente en el caso de quienes tienen menos estudios) y las diferencias salariales que afectan a las mujeres en relación a los hombres. En un sentido más crítico, algunas participantes reconocen que en la actualidad existen más oportunidades laborales para mujeres, pero que, sin embargo, la mayoría de estas están asociadas al abuso y una actitud denigrante hacia la mujer.

La mayoría de las jóvenes mujeres participantes de los grupos de discusión señalan su voluntad o deseo de incorporarse a alguna actividad laboral; varias de las participantes han sido madres a temprana edad y han abandonado sus estudios o finalizado los mismos en una etapa posterior. En el caso de aquellas mujeres que no cuentan con estudios suficientes, sus posibilidades laborales se limitan, por lo general, a actividades comerciales de bajo perfil y poca estabilidad en el tiempo. La maternidad y el cuidado de los hijos es un factor que pesa en sus posibilidades de inserción o estabilidad en un empleo, observándose discriminaciones significativas en el mercado laboral.

c) Ausencia de redes sociales o pitutos

Posiblemente, el aspecto que merece mayor consenso entre los participantes cuando se refieren a las dificultades de buscar, encontrar o permanecer en un empleo, corresponde a la debilidad o inexistencia de redes sociales de apoyo. En efecto, las redes



sociales o *pitutos*, son el mecanismo fundamental, desde la experiencia de estos jóvenes, para acceder a un trabajo. Así lo explica una joven participante:

“... Y o creo que ahora en estos momentos, en la mayoría de los trabajos uno entra porque tiene algún conocido, o porque, no sé, tienes alguna relación con alguno de los que trabaja ahí, por eso yo encuentro que de repente vas a pedir trabajo y dejan a la hermana o la amiga de fulano, yo creo que ahora la mayoría de los trabajos son por pitutos, la mayoría de los trabajos en sí. Es difícil encontrar un trabajo porque seas capaz...”.

Los mecanismos informales o redes de contacto tienen un peso significativo en la posibilidad de acceder a algún empleo. Esta constatación es extendida entre los jóvenes, independientemente de su nivel de estudios y manejo de competencias laborales. En términos generales, los jóvenes participantes reconocen que cuentan con pocos recursos sociales para acceder a oportunidades laborales. La familia no es un buen apoyo en esta dirección ya que padres o hermanos experimentan una situación de fragilidad laboral similar, y solo en el caso de los jóvenes con más estudios (técnicos superiores o universitarios) es posible acceder a contactos que permitan ampliar la red de posibilidades para la obtención de trabajo.

d) El obstáculo de vivir donde vivo

Cuando los jóvenes discuten acerca de los obstáculos para la obtención de un empleo o la realización de sus planes, la referencia del territorio o lugar de procedencia tiene una significación especial.

Los jóvenes de la comuna de Melipilla, por lo general, señalan que vivir en una localidad distante es una dificultad significativa, ya que esto limita el rango de posibilidades laborales. En muchos casos, la situación se vuelve un problema circular y la única solución es migrar hacia una ciudad más grande o a Santiago. Desde este punto de vista, el lugar de procedencia es un **obstáculo objetivo** de acceso a oportunidades que existen en el exterior, y que por cuestiones económicas resulta extremadamente difícil sobrellevar.

Los jóvenes de San Ramón, en cambio, orientan mayormente su referencia al territorio como un estigma social que incide en el acceso a eventuales experiencias laborales. Para muchos de los jóvenes de esta comuna, el habitar en San Ramón o algunas de las sectores poblaciones más característicos de este territorio, constituye un obstáculo real cuando se postula a algún trabajo. De acuerdo a los testimonios, este **obstáculo subjetivo** estaría ampliamente arraigado en los empleadores y constituiría una práctica co-

mún para la selección de personal en la mayoría de las empresas de servicios o locales comerciales donde es posible presentar los antecedentes para la obtención de un puesto de trabajo.

e) La desvalorización de los estudios

Finalmente, aunque no es un tema compartido por todos los jóvenes, algunos participantes señalan el problema de la desvalorización de los años de estudios y algunos títulos profesionales de carácter medio en el mercado laboral.

Ya se ha señalado que la licencia secundaria no es garantía para ingresar a algún puesto de trabajo, tal como lo indica la experiencia de la gran mayoría de los participantes en los grupos de discusión. De igual manera, el testimonio de quienes han cursado carreras técnicas cortas de carácter postsecundario, revela restricciones importantes en el mercado laboral. La saturación o inadecuación de los perfiles profesionales a las exigencias del mercado o la contratación de personal con mayor calificación en puestos técnicos medios constituyen algunos argumentos en esta dirección. Esta constatación está presente en algunos jóvenes que incluso han finalizado sus estudios técnicos, pero que tal certificación no les ha permitido alcanzar una deseada estabilidad laboral.

Aunque los estudios postsecundarios incrementan las redes sociales de los jóvenes y posibilita una acumulación de capital cultural útil para hacer frente a los desafíos futuros, la distinción entre tipos de carreras, e incluso centros educativos que lo imparten, no es una cuestión menor, alcanzando distinto grado de eficacia en la proyección laboral de los jóvenes.

2.6. Estrategias de inserción laboral

Cuando los jóvenes discuten acerca de las estrategias de inserción laboral que han utilizado o utilizarían en el futuro para intentar encontrar trabajo, por lo general hacen referencia a dos modalidades fundamentales; los vínculos sociales y los mecanismos formales institucionalizados.

Como se ha señalado anteriormente, la mayoría de ellos reconoce en el uso de referencias personales y la intermediación de familiares o conocidos, el medio más eficaz para insertarse en un puesto de trabajo. Sin embargo, cuando estos vínculos son débiles o no existen, la estrategia de búsqueda de empleo depende, en gran medida, de las capacidades de emprendimiento y motivación que pueden demostrar los jóvenes.



a) *¿Tiene sentido el uso de mecanismos formales para buscar trabajo?*

En términos generales, los jóvenes desconfían de la efectividad de los medios tradicionales de búsqueda de trabajo. En sus testimonios, varios de los participantes señalan que han presentado su currículum a ofertas de trabajo o se han inscrito en oficinas laborales municipales, sin alcanzar resultados satisfactorios.

Inevitablemente, conseguir trabajo implica contar con un apoyo informal o vínculo que sirva de presentación o reconocimiento en un puesto de trabajo. Tal mecanismo opera en todo nivel, independientemente de que se trate de una oferta limitada temporalmente o de bajos ingresos. Así lo demuestra, en su propia experiencia, un joven de la comuna de Melipilla:

“Yo he dejado CV pero en todas partes, ¡he gastado más plata!; pero en realidad no ha resultado mucho, las veces que he trabajado es porque alguien me ayuda, me ofrece o me contacta; yo no soy regodeón tampoco, porque igual trabajo en lo que sea, pero ese es el modo...”

La mayoría de los jóvenes de esta comuna señalan que es muy difícil lograr acceder a un puesto de trabajo utilizando medios formales sin tener contactos en el lugar donde se ofrece alguna alternativa para la incorporación. En el caso de los jóvenes de la comuna de San Ramón, aunque se comparte este juicio general, reconocen que en la actualidad existen algunos espacios donde este mecanismo opera con cierto nivel de transparencia. El ingreso como operario de tiempo parcial en cadenas de supermercados o tiendas comerciales es el ejemplo más reiterado; sin embargo, las posibilidades laborales son limitadas por la alta demanda y las escasas posibilidades de desarrollo profesional y salarial que caracteriza a la mayoría de las ofertas de trabajo en estos lugares. Pese a lo anterior, en la reflexión colectiva no existe una actitud de cierre absoluto al uso de estos mecanismos; más que eso, la principal distinción señalada tiene que ver con la actitud o disposición para emprender la búsqueda del empleo. Elaborar y presentar un currículum, inscribirse en la oficina municipal de empleo, revisar ofertas laborales en periódicos o en lugares públicos, son estrategias conocidas que se señalan como posibles, aunque poco viables sin la mediación de un contacto. Pero más que el mecanismo de búsqueda propiamente tal, para los jóvenes lo relevante es la actitud y disposición para hacer frente al desafío. Ese es, desde el punto de vista de la mayoría el principal factor que puede ayudar a salir adelante.

b) *El modelo de emprendimiento*

Como se dijo, el discurso de los jóvenes está condicionado por el reconocimiento de las dificultades estructurales que limitan el cumplimiento de sus expectativas. Para algunos, estas dificultades adquieren un peso importante que incide en una actitud

pesimista frente a su futuro inmediato (posiblemente, la expresión más patente de esta percepción se encuentra en el siguiente diálogo con una joven de la localidad de Mallarauco, en la comuna de Melipilla: –Pregunta: ¿si tuvieras la posibilidad de postular a un empleo, qué cosas crees que tú puedes ofrecer? –Respuesta: ser responsable... –Pregunta: y si te preguntaran qué te falta, ¿qué dirías? –Respuesta: un poco más de optimismo...

Y aunque lo anterior no es menor en un segmento importante de participantes (por lo general presente en jóvenes con menos estudios y mayor aislamiento territorial), la gran mayoría expresa una disposición personal favorable ante el futuro basado en la confianza en sus propios medios.

La mayoría de los jóvenes destaca que sus experiencias concretas y sus proyecciones futuras en el mundo laboral dependen del esfuerzo individual y el deseo de salir adelante. Y aunque los mecanismos formales de búsqueda de empleo no resultan eficaces si no se cuenta con redes (y los jóvenes, por lo general carecen de ellas), en un balance general puede decirse que, de manera global, los jóvenes son mayormente optimistas frente a sus posibilidades, manifestando un cierto **control de sus propias vidas**. Situados en una etapa que amplía el sentido de transición, confían en que su esfuerzo y voluntad constituyen herramientas poderosas para realizar sus sueños, alcanzando un trabajo que cumpla con sus expectativas, independientemente de las limitaciones estructurales observadas y de las dificultades concretas para lograrlo.

Desde ese punto de vista, menos que mecanismos o estrategias específicas de integración laboral, en su discurso se relevan las actitudes y disposiciones personales como factores claves en un futuro trabajo.

3. EXPERIENCIAS LABORALES Y AJUSTES DE EXPECTATIVAS: EL CASO DE LOS JÓVENES Y ADULTOS JÓVENES CON EXPERIENCIA LABORAL

En esta sección se presentan las principales consideraciones recogidas de la historia laboral, opiniones y juicios sobre el entorno, así como también el balance de la experiencia de aquellos jóvenes y adultos jóvenes con una trayectoria *mayor*¹⁴ de inserción en el mundo del trabajo.

Menos que reiterar aspectos ya revisados anteriormente, en esta parte se enfatizará en la revisión de *modelos tipo* de trayectoria laboral, los énfasis discursivos acerca del mundo

¹⁴ Aunque la referencia puede resultar equívoca, para fines metodológicos se consideró bajo esta categoría las personas con cinco o más años de experiencia laboral relativamente constante en el tiempo.

del trabajo en su conjunto (características de la demanda, grado de estabilidad e incidencia de estudios en las trayectorias), así como también el ajuste de las expectativas iniciales que realizan los sujetos a partir del balance de sus experiencias laborales¹⁵.

3.1. Perfil de los jóvenes y adultos jóvenes

Los jóvenes y adultos jóvenes con experiencia laboral de la comuna de Melipilla se sitúan en un rango de edad entre los 23 y 32 años. Corresponden a jóvenes que no completaron sus estudios básicos o medios y tienen una inserción laboral temprana. En el caso de las mujeres, el principal motivo de abandono de los estudios es el embarazo, mientras que en el caso de los hombres se señalan problemas económicos familiares o la necesidad de asumir responsabilidades familiares (paternidad o apoyo económico al hogar). La gran mayoría de los participantes tiene experiencias laborales precarias tales como trabajo agrícola de temporada, servicio doméstico (en el caso de mujeres) o comercio ambulante. Tanto los jóvenes solteros como un alto porcentaje de las parejas viven en los hogares de sus familias de origen. Los participantes de la comuna de San Ramón, por su parte, se sitúan en un rango de edad entre los 23 y 35 años. A diferencia del grupo anterior, existe una mayor presencia de personas con estudios secundarios completos y/o estudios técnicos superiores o universitarios.

La experiencia laboral en este caso es variada, incluyendo profesores, comerciantes y operarios técnicos. Aunque el rango de edad es mayor que en los casos revisados anteriormente, de igual manera es alta la recurrencia de jóvenes que viven con sus padres sin haber contraído compromisos de pareja. En el caso de quienes sí lo han hecho, predominan los casos que viven de manera independiente.

La inserción laboral temprana de los jóvenes de la comuna de Melipilla está íntimamente asociada al abandono de los estudios y la imposibilidad (o limitación significativa) de elegir una alternativa laboral. En este sentido, las posibilidades inmediatas del entorno operan como un marco restrictivo al cual los jóvenes deben adaptarse.

3.2 Modelos tipo de trayectorias laborales

Sin ánimos de cubrir el conjunto de las posibles trayectorias laborales de los jóvenes participantes de los grupos, desde una mirada interpretativa creemos factible sostener a

¹⁵ Es importante recordar que los grupos de discusión, en este caso, estuvieron focalizados territorialmente por nivel de estudios, concentrándose en la comuna de Melipilla la mayoría de aquellas personas con estudios básicos o secundarios incompletos, mientras que los mayores niveles de escolarización se encuentran en la comuna de San Ramón (aunque no se trata de grupos exclusivos). Por cierto, este hecho coloca un límite a las posibilidades y alcances del análisis de las experiencias, por lo menos en comparación con la sección anterior.

lo menos seis modelos diferenciados de trayectorias donde se combina el uso de capital cultural, redes sociales y actitudes y disposiciones personales frente al trabajo; en breve, estas son las siguientes:

a) El modelo ascendente: desarrollo de una profesión u oficio

Claudio estudió administración agrícola en un liceo técnico-profesional de la comuna de Melipilla. A diferencia de otros jóvenes como él, luego de realizar su práctica ha buscado alternativas laborales en diversas empresas de la zona y en otras regiones más apartadas; aunque su experiencia laboral solo le ha permitido cubrir períodos relativamente cortos en el tiempo, desde un comienzo su trayectoria ha estado en sintonía con sus estudios y la especialidad elegida:

“Estuve realizando mi práctica profesional y luego estuve trabajando en el mismo fundo; me retiré porque pagaban muy poco y he tenido que recurrir a empresas más grandes y tener que salir, irte para afuera. Ahora estuve en Rapel¹⁶, tuve que estar viviendo allá, terminé hace poco y en unos meses más me tengo que ir al norte, a Combarbalá¹⁷, eso significa, irte, allá te pasan casa, de todo, pero lejos, yo vería a mi familia solamente los domingos, acostumbrado a estar en mi casa todos los días, por muchos años, te cambia la vida, aunque tu seas joven, te relacionas con más gente fácilmente, pero igual cuesta. El trabajo que realizo es básicamente de control de calidad, trabajamos con gente, en los campos”.

Su proyección laboral es optimista y la base de sus nuevas alternativas laborales se encuentran en los contactos realizados en los lugares de trabajo donde él se ha desempeñado. El modelo ascendente no está asociado a una determinada profesión o nivel socioeconómico, aunque resulta con mayores posibilidades de realización en los jóvenes con mayor capital cultural. Como en el caso analizado, las variables más importantes junto al reconocimiento de la certificación de estudios radican en la apertura de oportunidades y la decisión de innovación y sacrificio personal en el proceso de incorporación al mercado de trabajo.

b) El modelo inestable: limitaciones al desarrollo de una carrera

A diferencia del caso anterior, Fernando no ha podido consolidar una trayectoria laboral; pese a que comenzó en tareas de vendedor sin calificación, gracias a sus estudios de contabilidad logró insertarse en una empresa, trabajando en tareas administrativas y

¹⁶ Localidad distante a unos 40 km de la ciudad de Melipilla.

¹⁷ Localidad ubicada a unos 360 km al norte de Melipilla.



ascendiendo en el puesto de trabajo. Sin embargo, la dificultad de esta empresa para hacer frente a la crisis económica lo obligó a dejar sus funciones y luego de una reestructuración general, asumió como operario en tareas manuales, alejadas del campo de especialización original:

“... yo empecé trabajando en una distribuidora de confites, de dulces, como vendedor. Yo estudiaba y trabajaba al mismo tiempo. Después empecé a trabajar de bodeguero, después empecé a trabajar en créditos y cobranzas, cuando estaba estudiando, después pasé a ser jefe de archivos, estuve como 5 años, después la empresa empezó a irse a la quiebra, me finiquitaron, de ahí después he trabajado en computación, lo que estudié, de administrativo, entré a trabajar como operario, porque a los administrativos generalmente les pagan menos. Hasta ahora estoy ahí, el sueldo no es tan malo, es sacrificado para mí, pero tengo trabajo...”.

Para Fernando es una frustración no haber podido continuar laborando en el ámbito de su especialidad. Ante la alternativa de cambiar de oficio, decidió permanecer en la empresa donde se desempeña.

La inestabilidad es un rasgo característico del mercado laboral que condiciona las posibilidades de desarrollo de un gran porcentaje de los trabajadores con o sin calificación. Como el ejemplo de Fernando lo demuestra, los esfuerzos individuales por alcanzar mayores niveles de capacitación y desarrollo de competencias no siempre aseguran una vida laboral estable. El no contar con mecanismos sociales de acceso a nuevas oportunidades –como ocurre a nuestro entrevistado– limita el campo de movimiento y puede incidir en el estancamiento de un proyecto laboral más ambicioso.

c) El modelo forzado: inserción temprana a la actividad laboral

Cecilia abandonó el colegio al comenzar su enseñanza media debido a un embarazo; tempranamente buscó trabajo como asesora del hogar en una casa cerca de su localidad de origen y desde entonces ha trabajado en el mismo tipo de actividad. Después de desempeñarse en una casa durante cinco años en la ciudad de Santiago, decidió retornar a Melipilla, aunque reconoce las dificultades de inserción cuando no se tiene estudios secundarios completos. Como puede verse, pese a que ha usado redes sociales para buscar y encontrar trabajo, estas operan de manera limitada a las posibilidades que su nivel de estudios ofrece:

“Yo comencé a trabajar por mi hermana que vive en campo, cerca hay casas de patronos, ahí me buscaron trabajo, así empecé a trabajar en eso, pero nunca miré otra cosa,

después miré una vez en una tienda y me pedían 4º medio, entonces yo digo para qué 4º medio, entonces solo veo trabajar así, no veo otra salida. A una le dan trabajo por apariencia o por 4º medio, en todas partes. Cuando empecé, tenía que cocinar, lavar, planchar. Además que como saben que uno es de lejos, trabajar de nana significa estar ahí por siempre, a la hora que ellos quieran, irse a la hora que ellos quieran también...”

La inserción temprana está asociada a una menor escolaridad y este factor, como se ha revisado, opera como el mecanismo fundamental de discriminación en el mercado laboral. Las personas que se encuentran en una situación como la de Cecilia tienen escasas posibilidades de desarrollar un proyecto laboral autónomo, dependiendo de oportunidades externas y sobre las cuales tiene una baja o nula incidencia personal.

d) El modelo meritocrático: autodesarrollo y crecimiento en el puesto de trabajo

Silvia tiene una experiencia laboral prolongada en un centro de capacitación y de desarrollo comunitario en la ciudad de Santiago. Su historia no es común a la gran mayoría de los participantes, sin embargo, comparte una orientación valórica reiterada; a través del esfuerzo y la voluntad de trabajo es posible salir adelante y demostrar a otros las capacidades personales, más allá de la certificación de estudios que el desempeño de una tarea pueda exigir:

“Yo estudiaba comunicación social, y entré a hacer aseo a una ONG, una ONG educativa, hacía aseo medio tiempo, después estudiaba, pero me vino esta cosa del afecto... Bueno, después me casé, tengo una hija de 10 años y me quedé trabajando en ese trabajo 10 años. después de hacer el aseo ascendí y bueno, después trabajé en todo el tema administrativo, secretarial, de junior, ahí estuve harto tiempo; ahí me formé, entonces aprendí a hacer cartillas, diapos, trabajar dinámicas grupales; esa fue mi escuela laboral y mi escuela formativa a nivel como valórico. Yo diría que soy autodidáctica, estudié comunicación social, pero no terminé, no alcancé a estar 3 años, entonces todo lo que yo sé lo he aprendido así en la práctica...”

Silvia ha logrado consolidarse en un puesto de trabajo y adquirir un oficio a través de la experiencia; por cierto, el lugar donde ha laborado por diez años ha generado las condiciones para que esta situación sea posible. Para la gran mayoría de los jóvenes, una trayectoria de este tipo resulta poco factible.

e) El modelo zigzagueante: búsqueda de alternativas para la satisfacción personal

Mauricio tiene 25 años y sintetiza en su historia laboral la experiencia de muchos de los jóvenes y adultos jóvenes participantes de los grupos, esto es, la convicción de que

existe una nueva **normalidad laboral** signada por el cambio, la incertidumbre y la prolongación de la búsqueda de alternativas. El itinerario personal consiste en la articulación de experiencias laborales, entradas y salidas al mundo del trabajo, incorporación de experiencias formativas más o menos formales, pero que en definitiva constituyen un escenario distinto al de una carrera tradicional.

Para ello, Mauricio cuenta con un cierto capital cultural y redes de contacto, pero a diferencia de otros, considera que los rasgos que definen su identidad personal deben plasmar, a su vez, la emergente identidad laboral que está construyendo a través de su taller de artesanía:

“Yo terminé la enseñanza media con hartos problemas, porque tuve que cortar la enseñanza media para poder entrar a trabajar, al final terminé la enseñanza media en un centro de educación de adultos... después me dio la locura de estudiar sonido, también tuve que cortar, un año me fue bien, pero también tuve que cortar por pega, porque tenía que trabajar. Por mucho tiempo trabajé en lo mismo que empecé a estudiar al principio, que fue electricidad industrial. Aprendí mucho, después cuando estaba estudiando sonido, trabajé en sonido, haciendo eventos y toda la locura; pero no tuve buenas experiencias cuando trabajaba como apatronado, siempre me quedaban debiendo plata y yo tengo un problema, que no me gusta que me manden mucho, y siempre les he parado el carro y me da la rebeldía. Pero ya llevo trabajando hartos años en lo que me gusta, en lo que yo sé, tallar, artesanía. Mucha gente dice que yo no trabajo, porque no me ven saliendo todos los días en la mañana, pero realmente hago mi pega, trabajo en mi casa, tengo mi taller...”

Desde nuestro punto de vista, es factible sostener que un número creciente de jóvenes de escasos recursos *letrados* (esto es, a lo menos con escolaridad secundaria completa) comparten un modelo de estas características. Situados ante una oferta laboral limitada y poco atractiva para el desarrollo de sus capacidades, conciben su futuro inmediato como una combinación de *entradas y salidas* en el mercado laboral, sin descartar (aunque no siempre materializando) una mayor certificación profesional a través de la realización de estudios postsecundarios que posibiliten, finalmente, alcanzar una inserción satisfactoria y adecuada a sus intereses y motivaciones.

f) El modelo complementario: perspectivas de desarrollo personal de mujeres

Finalmente, un último modelo de trayectoria laboral se encuentra en algunas mujeres participantes de los grupos de discusión que señalan incorporarse parcialmente a un empleo como una forma de complementar los ingresos del hogar o realizarse personalmente.

Enriqueta vive en Melipilla y ha trabajado cerca de cinco años en un restaurante, combinando turnos los fines de semana. Su testimonio refleja el interés de *sentirse útil*,

haciendo de la experiencia de trabajo un desafío de desarrollo personal más que una marcha forzada ante la necesidad económica:

“Yo he trabajado como 5 años como garzona, porque trabajo los fines de semana, igual no me va mal, porque son dos días a la semana, si no lo hiciera, en la casa me sentiría inútil, siento que debo hacer algo más en el día, puedo trabajar también, mis hijos estudian, puedo hacerlo, en la casa me siento así. Aunque es sacrificado igual, porque mi hija en la semana no está en la casa y el fin de semana no puedo estar con ella, preferiría trabajar en la semana y estar el fin de semana con ella y disfrutarla...”.

Reconociendo el costo personal de este trabajo, en su decisión también está el salir de la casa, relacionarse con otros y generar sus propios recursos económicos. Esta característica es extendida y demuestra una creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral, incluyendo, como el caso de Enriqueta, algunos perfiles tradicionales de dueñas de casa que en un pasado reciente no hubiesen pensado en la búsqueda de un empleo.

Los *modelos tipo* de trayectorias laborales aquí reseñados no representan, necesariamente, la amplia gama de posibilidades laborales de los jóvenes y adultos jóvenes participantes de los grupos de discusión. Con todo, desde una perspectiva global, intenta constituirse en un marco de alternativas sobre la base de combinación de los elementos fundamentales relevados a lo largo de este documento. En efecto, el capital cultural, las redes sociales y las disposiciones actitudinales personales son las tres dimensiones más significativas sobre las que se construyen las historias laborales de los jóvenes y adultos jóvenes, sus potencialidades y sus límites. Es posible que la ausencia de una de estas dimensiones pueda ser suplida con otra (por ejemplo, que se pueda surgir o tener una historia exitosa con menos estudios pero con redes adecuadas o una disposición personal favorable); sin embargo, la gran mayoría de los sujetos reflejará en sus experiencias una combinación más bien equilibrada de estos componentes, que condicionará su posición en la estructura laboral, con todas las consecuencias que esto conlleva.

En el marco de estas consideraciones no puede obviarse un hecho ya recalcado en estas páginas. La nueva *normalidad laboral* que caracteriza al mercado de trabajo accesible para la gran mayoría de los jóvenes como los que participan de este estudio, está signado por la inestabilidad, fragmentación y bajo nivel de satisfacción de la mayoría de las experiencias de trabajo accesibles.

Cuando se habla de trayectoria laboral, por tanto, no debe asociarse a la figura de un modelo lineal o de *carrera laboral* como objetivo anhelado por los sujetos. La prolongación del período de búsqueda e inserción, el menor peso de la urgencia de un trabajo estable en la conformación de un proyecto de vida, o la aceptación de períodos de

desempleo como propio de esta nueva normalidad, son rasgos asociados a las trayectorias actuales, y que, independientemente de las experiencias personales (más o menos exitosas), constituyen rasgos de sentido común, compartidos de manera transversal.

4. AJUSTE DE EXPECTATIVAS

a) Aprendiendo a trabajar

Las trayectorias laborales reseñadas indican algunas tendencias claramente diferenciadas; mientras que los casos de menor escolaridad corresponden a actividades laborales de baja calificación, integración precaria y bajos salarios, los casos con mayor nivel de estudio o calificación demuestran un mayor manejo o control de la experiencia de trabajo.

En términos generales, la gran mayoría de los participantes ha tenido experiencias laborales marcadas por la inestabilidad y la rotación. Como ya se indicó, el contar con la licencia secundaria no asegura incorporación a puestos de trabajo, obligando a desarrollar competencias específicas que la mayoría no maneja. Ganar experiencia es, pues, un componente fundamental para construir la historia o trayectoria laboral de los sujetos. En esta perspectiva, la mayoría distingue las condiciones laborales (estabilidad, salarios) de la experiencia en sí misma, particularmente las relaciones sociales en el lugar de trabajo. Como contraste, el trabajo es poco satisfactorio cuando se tienen pocas posibilidades de desarrollo social y comunicación con los compañeros de labores. Ignacio, que ha trabajado en empresas modernas basadas en las tecnologías de comunicación, advierte sobre este hecho y relata la saturación que provoca en el corto plazo desempeñarse en este tipo de actividades:

“Un trabajo que no me gustó fue trabajar en telemarketing, hablar con gente todo el día por teléfono, sentado, aburrido, también te pedían hablar, hablar, hablar; al final terminaba con la garganta pero supermal, lo único que miraba era la guía telefónica, los contactos que había que hacer, teléfono y número, nada más...”.

Este aspecto debería ser considerado con mayor detenimiento. Los jóvenes no se oponen a la idea de trabajar y valoran, en términos generales, la oportunidad de vivenciar la experiencia de un trabajo, aunque sea temporal. El problema básico radica en el tipo y condiciones de ejercicio de los empleos *realmente existentes* en la actualidad. Desde este punto de vista, algunos *nuevos empleos* ensalzados como oportunidades de desarrollo de los sujetos (actividades *modernas*, altamente individualizadas vinculadas al sector

servicios), contrastan con los intereses y motivaciones reseñadas por los jóvenes, particularmente cuando se dice que un buen empleo es donde se puede aprender y lograr relaciones de sociabilidad satisfactorias con los otros, más allá del desarrollo de una obligación laboral rutinaria o de bajo uso de las capacidades y competencias personales.

b) Aprendiendo a ser polifuncional

Junto a lo anterior, algunos participantes señalan que la inserción en un puesto de trabajo y el desarrollo de una historia laboral también obliga a adaptar las formas dominantes en el mercado laboral, aunque eso provoque un *desajuste de expectativas* inicial.

Cristina relata su experiencia y contrasta su actitud inicial (similar a la revisada para los jóvenes con poca o nula experiencia laboral en la sección anterior) frente a las exigencias que debe aceptar en el desempeño de su profesión de asistente contable. La flexibilidad es la expresión más evidente de este ajuste necesario para permanecer en su puesto de trabajo:

“... una tiene que aprender el tema de la flexibilidad, ¿por qué nosotros no conservamos los trabajos como jóvenes?, por eso, yo antes pensaba lo mismo, y si no te gusta te vas; pero no es así, a veces hay cosas que tienes que cambiar nomás, yo decía soy asistente contable, ¿por qué tengo que andar sirviendo café?, puchas, todos los trabajos donde iba tenía que servir café igual, por la misma estupidez que me retiré en el primero, o sea después me costó tanto encontrar trabajo...”.

c) La vivencia de la discriminación

Al igual que en la referencia anterior, los jóvenes y adultos jóvenes con experiencia laboral reconocen mecanismos de discriminación de género o lugar de residencia que incide en las posibilidades de alcanzar o permanecer en un empleo; así lo testimonia Lucía cuando relata su despido al quedar embarazada:

“Lo peor es cuando una mujer queda embarazada y está trabajando. A mí me pasó, yo quedé embarazada, estaba trabajando y me echaron, así, no le serví, te vas. Resulta que una semana atrás me habían dado un reconocimiento por buena vendedora y después yo estaba embarazada y no servía...”.

La experiencia laboral también demuestra la necesidad de ajustar las expectativas a los mecanismos de discriminación existentes en el mercado de trabajo; así, los jóvenes de la comuna de San Ramón se cuestionan la necesidad de ocultar su lugar de proceden-

cia para acceder a un empleo; o como Lucía, otras mujeres deben hacer frente a un mercado laboral que, por lo menos en un amplio rango de actividades de servicios, expulsa o separa a las mujeres con hijos pequeños, *disfuncionales* a las tareas y obligaciones que esta actividad demanda.

d) La desvalorización de los certificados

Finalmente, entre los aspectos que también exige un ajuste de las expectativas a los participantes de los grupos, se encuentra el peso relativo de la certificación de estudios como forma de acceder y permanecer en un lugar de trabajo.

Como se ha reiterado, el certificado de secundaria es visto como un recurso imprescindible pero, que al mismo tiempo, no asegura absolutamente en nada la inserción laboral actual. Esta percepción es extensible a otras calificaciones que alcanzan un bajo reconocimiento, sin que exista retribución en el mercado al esfuerzo económico de quienes han alcanzado títulos de técnicos medio o superiores. Aunque es difícil dimensionar la magnitud de este problema y el rango de expansión de la duda sobre los mecanismos meritocráticos asociados a la certificación de estudios, el relato de René debería, por lo menos, concitar alguna consideración en reflexiones futuras:

“... yo estaba estudiando una carrera técnica, técnico analista de sistemas, y si hubiese sacado la carrera, ahora me estarían mirando como un simple programador nomás, porque hay caleta¹⁸ de ingenieros informáticos. Ahora contratan a un ingeniero informático y el técnico también hace parte del trabajo del ingeniero, no tan a gran escala, pero hace distintos trabajos relacionados con eso; entonces ya se ahorran de contratar más ingenieros. Al técnico le pueden pagar unos 300 mil pesos y el ingeniero gana más de 2 millones. Claro, el técnico aquí es como una simple persona nomás, el técnico es el mismo obrero, pero con terno nomás”.

En resumen, puede decirse que en el marco de la diversidad de historias laborales que caracteriza la experiencia de jóvenes y adultos jóvenes existe un ajuste de las expectativas originales a un mercado laboral exigente y muchas veces poco gratificante. De manera global, las personas no tienen una visión negativa de la experiencia del trabajo en sí misma, y se destaca que el cambio está asociado al aprendizaje de las relaciones con otros y la búsqueda de mejores oportunidades para el desarrollo personal. Los mayores S remiten a la necesidad de adecuarse a experiencias precarias o de bajos salarios, a una tendencia creciente de flexibilidad, a asumir lógicas de discriminación

¹⁸ Coloquial: una gran cantidad.

y a reconocer que, pese a la importancia de la certificación de estudios para una efectiva inserción laboral, al mismo tiempo, se vivencia una desvalorización de algunas certificaciones, provocando un desconcierto y algún cuestionamiento sobre las reales alternativas de futuro.

5. A MANERA DE SÍNTESIS

El conjunto del material revisado en este capítulo permite desarrollar algunas conclusiones acerca de las representaciones del mundo del trabajo, las expectativas de inserción laboral, las experiencias y trayectorias laborales, así como los obstáculos que jóvenes y adultos jóvenes elaboran a partir de sus experiencias.

De manera general se ha intentado sistematizar orientaciones transversales a partir de testimonios y conversaciones recogidos en los grupos de discusión en ambas comunas. Aunque acotados a su realidad específica, estas orientaciones son, en parte, expresión de la subjetividad de las nuevas generaciones de jóvenes de escasos recursos de nuestro país que se insertan o intentan insertarse en el mundo del trabajo.

Los principales aspectos recogidos en este estudio pueden sintetizarse en lo que sigue:

6.1 Visión de contexto: el horizonte económico/laboral para el desarrollo de los proyectos de vida juveniles

Un primer aspecto a tener en consideración refiere a la percepción general que expresan los jóvenes acerca del orden social y económico en el país. De manera global, los participantes del estudio manifiestan una visión crítica sobre las características del sistema económico vigente y las posibilidades laborales que este ofrece a sus vidas. Existe una percepción extendida de que *el sistema* limita la oportunidades laborales de los jóvenes en un sentido amplio; la oferta de trabajo es reducida, y cuando existe, por lo general se trata de alternativas poco atractivas en el ámbito salarial y con escasa proyección en el tiempo.

Inseguridad, incertidumbre y precariedad son conceptos que describen la percepción general de los jóvenes que intentan incorporarse en el mercado laboral, y aunque existen diferencias más que relevantes de acuerdo a la escolaridad alcanzada y la certificación de estudios (en tanto contar con recursos personales para hacer frente a estas limitaciones), de manera transversal, el conjunto de los jóvenes percibe que se vive una **nueva normalidad** frente a la experiencia del trabajo.

Esta *nueva normalidad* remite a la percepción extendida de que resulta necesario esperar un período más largo de tiempo para alcanzar la inserción en algún puesto de trabajo, que la *carrera* laboral se construye de experiencias fundamentalmente frag-

mentadas y que el trabajo no constituye, necesariamente, un mecanismo que despeja la incertidumbre en el proyecto de vida que ellos construyen.

Esta percepción contrasta con la imagen positiva de la situación económica general que vive el país, pero que no refleja en sus logros mayores o mejores oportunidades para los jóvenes pobres. La mayoría de los jóvenes participantes en el estudio ha alcanzado una escolaridad mayor que sus padres, y sus expectativas son más altas. Sin embargo, el grueso ha vivido períodos prolongados de desempleo y ha experimentado trabajar en actividades de baja calificación, con bajos salarios y escasa proyección personal. Como contraste, visualizan un país que presenta señales de crecimiento económico e incremento de oportunidades pero solo para algunos sectores de la sociedad. La percepción de estar excluidos de estas oportunidades es recurrente en el discurso de la mayoría de los jóvenes, incluso entre aquellos que cuentan con más años de estudios.

6.2 Predisposición personal favorable y confianza en el *esfuerzo propio* para salir adelante

Aunque existe una referencia constante a las condiciones del entorno –las condiciones estructurales– como explicación de la falta de oportunidades que tienen los jóvenes para acceder a un trabajo de calidad¹⁹, por lo general, este argumento no reduce la incidencia de los rasgos personales (voluntad, decisión, esfuerzo) como estrategia viable para hacer frente a las restricciones y construir, finalmente, un proyecto de desarrollo de su vida.

Los jóvenes son conscientes de las condiciones del entorno y su discurso puede ser muy crítico para dar cuenta de los problemas cotidianos; sin embargo, la actitud predominante no es de frustración o repliegue, y el énfasis en el esfuerzo personal constituye un recurso discursivo constante para construir una perspectiva optimista de futuro.

Sin embargo, para la mayoría, menos que intentar la inserción laboral en *cualquier trabajo*, lo que predomina es la voluntad de surgir mediante una mayor calificación profesional y un incremento significativo de reconocimiento social a través de la certificación de estudios. Este discurso es transversal, aunque en muchos casos no está acompañado de un proyecto viable que permita prever sus posibilidades de realización en el corto o mediano plazo.

¹⁹ Dentro de una visión compartida, en el estudio fue posible observar algunos matices sobre las pocas oportunidades que existen para los jóvenes. Los habitantes de localidades rurales enfatizan con mayor fuerza la escasa oferta laboral, por lo general reducida a faenas como obrero agrícola en temporadas de cosecha; los jóvenes habitantes de centros urbanos reconocen mayores posibilidades laborales aunque estas son precarias y muy mal pagadas.

6.3 Un período de transición (o la extensión de la moratoria)

Para el grueso de los jóvenes, su actual situación corresponde a un período de transición donde aún **no existen definiciones precisas acerca de una identidad laboral**. La transición del liceo al trabajo es solo parcial, y se extiende mucho más allá del momento de egreso de la educación secundaria. En efecto, en la mayoría de los casos, el principal proyecto personal remite al deseo de *continuar los estudios*, independientemente de las posibilidades objetivas de lograrlo, o de la existencia de acciones o esfuerzos visibles para ello. La mayoría señala haber tenido alguna experiencia laboral (una secuencia de actividades de corta duración y, en la mayoría de los casos, en condiciones de informalidad), pero en muy pocos casos esta experiencia se articula a un proyecto formativo específico o al inicio de una carrera laboral en algún campo de especialidad. La transición²⁰ adquiere diversos matices de acuerdo a las características de quienes enuncian el discurso; de este modo, los jóvenes con estudios básicos o secundarios incompletos, manifiestan la voluntad de finalizar su enseñanza media como una única manera de alcanzar un mejor posicionamiento en el mercado laboral.

Los jóvenes con la enseñanza secundaria completa, en su gran mayoría, reconocen las dificultades de inserción laboral y la necesidad de más estudios para alcanzar sus metas. Los jóvenes con estudios superiores son aquellos que reconocen lograr un mayor manejo de su propia historia laboral y, aunque con dificultades ciertas, perfilar un camino de integración al trabajo que satisfaga sus propias necesidades e inquietudes; pese a ello, las posibilidades laborales son restringidas y no siempre es posible realizar una vocación o ver reflejada en la actividad laboral el esfuerzo de años de estudio.

En la mayoría de los casos, esta noción de transición es factible debido al grado de libertad y ausencia de obligaciones significativas que resaltan los jóvenes en su discurso. En rigor, su situación corresponde a una extensión del período de moratoria, y aunque muchos de ellos (en sentido estricto, la gran mayoría) no se encuentra cursando estudios regulares, sus necesidades inmediatas son satisfechas al interior de sus familias. No existe en el horizonte cercano la intención de formar un hogar, y no se visualiza la urgencia del empleo como forma de cubrir necesidades personales que, en el tiempo presente, resultan controladas por el apoyo familiar o ingresos parciales obtenidos a través de experiencias laborales acotadas.

²⁰ Algunos autores advierten sobre la fuerte *biografización* que adquiere el proceso de transición juvenil en la actualidad. Debilitados los canales institucionales (o reducidos a unos pocos que pueden transitar exitosamente en ellos), la mayoría de los jóvenes tiene que construir su propia biografía personal, sin depender de los elementos de contexto o las tradiciones sociales precedentes para alcanzar un objetivo de vida adulta. Du Bois-Raymond, M. & López, A. *op.*, cit.: 16-17.

Como se ha señalado, solamente en los casos donde se reconoce obligaciones familiares (tanto en la familia de origen o por la asunción de la maternidad o paternidad), el trabajo resulta más urgente y la inserción al mercado laboral una necesidad imperiosa. En esta situación, es mucho más difícil la discriminación entre oportunidades, y la incorporación al mundo laboral se vuelve una marcha forzada. Para el resto, la combinación de estudio y trabajo está asociada al desenvolvimiento de un plan personal futuro, mientras que su presente resulta mayormente indefinido.

6.4 Experiencias fragmentadas y de baja acumulación de capital sociocultural

Uno de los principales problemas que se evidencia en la experiencia laboral de los jóvenes y adultos jóvenes (obviando aquellos que tienen mayores niveles de estudio y, por tanto, mayor posibilidad de opción entre alternativas) es la alta recurrencia de ofertas de trabajo que exigen bajo manejo de conocimientos y escaso uso de destrezas personales. Es el caso de la variada gama de ofertas de trabajo en el sector servicios, promoción y/o venta de productos.

En la discusión grupal se destaca que estas experiencias no agregan nuevos conocimientos que puedan ser útiles como aprendizaje laboral o que permitan perfilar una carrera en el mediano plazo. De hecho, por lo general, el grado de satisfacción manifestado ante una experiencia de este tipo, remite al entorno social y las posibilidades de intercambio y relación que pueda haber existido con los compañeros de trabajo y los propios empleadores. De este modo, una experiencia laboral es positiva en la medida que exista *un buen ambiente* al interior del lugar de trabajo, independientemente de lo tedioso que este pueda resultar y el bajo nivel de desarrollo de competencias que las funciones laborales impliquen.

6.5 Actividades económicas independientes

También es destacable la baja incidencia de actividades económicas independientes emprendidas por los jóvenes. Cuando ocurre, se trata de iniciativas fundamentalmente comerciales, y en la mayoría de los casos como parte de un negocio familiar. Son escasos los testimonios de acciones emprendedoras en este nivel, e incluso, entre los participantes de los grupos, se encuentran algunos jóvenes que desarrollaron proyectos fracasados con apoyo de organismos gubernamentales. Entre los argumentos esgrimidos para fundamentar la reticencia a desarrollar acciones de este tipo, se destaca la ausencia de capital económico de inicio para impulsar cualquier acción de esta naturaleza, el alto riesgo de incursionar en el mercado con capital propio y la saturación de los mercados ante posibles alternativas microempresariales.

De igual modo, es posible que el atractivo de independencia y autonomía que sugiere el modelo de actividad económica microempresarial, contrasta con la exigencia de dedicación y esfuerzo para su permanencia en el tiempo. Desde este punto de vista, un número importante de jóvenes sería reticente a desarrollar un proyecto de este tipo debido a que limitaría sus aspiraciones de *desarrollo personal* y el deseo de contar con tiempo libre para el esparcimiento y el ocio²¹.

6.6 Expectativas frente al mercado laboral: el desajuste de la oferta y la demanda

En el discurso predominante de los participantes de los grupos de discusión no se observa un cuestionamiento o dificultades manifiestas para trabajar en empleos parciales o precarios, siempre y cuando estos sean entendidos como actividades de transición, y que estén supeditados al objetivo mayor de completar estudios secundarios o postsecundarios.

Sin embargo, esta predisposición favorable oculta, muchas veces, algunas contradicciones fundamentales. En efecto, es posible sostener que para un amplio rango de los jóvenes, particularmente aquellos con estudios secundarios completos, existe un cierto **desajuste de expectativas**, debido a la incongruencia entre las aspiraciones construidas y las ofertas realmente existentes en el mercado laboral para quienes han cursado los doce años de enseñanza básica y secundaria. En los testimonios, es recurrente la referencia a empleos *indignos*, una oferta que, en su gran mayoría, se reduce a actividades donde se perciben bajos salarios y donde las condiciones laborales son muy poco atractivas.

Este segmento de jóvenes percibe que las posibilidades de trabajo existentes en el mercado laboral demandan un nivel de competencias y conocimientos muy por debajo de lo acumulado en todos sus años de escolaridad, reforzando una sensación de frustración y desaliento. Y aunque para la gran mayoría de los jóvenes el entorno familiar constituye una base de apoyo fundamental a lo largo de este período de indefinición, no pocos señalan percibir una cierta frustración en sus padres y un cuestionamiento al esfuerzo o interés real que ellos realizarían por *salir adelante*. Aunque se reconoce que el mercado laboral es difícil y que muchas veces no es posible trabajar en lo que se quiere, solamente aquellos jóvenes con mayor nivel de calificación profesional, o bien

²¹ Un aspecto tan básico como este, la inadecuación de un modelo de actividad económica con los rasgos y características propias de la cultura juvenil actual, ha tenido una baja consideración en la definición de políticas y programas gubernamentales. Aunque no existen estudios sistemáticos al respecto, algunas indagaciones de proceso en programas de apoyo al emprendimiento juvenil ratifican el bajo éxito de las iniciativas en consideración a este y otros factores de contexto.

los egresados de carreras técnicas medias que han logrado una inserción laboral vinculada a su especialidad, pueden desarrollar una estrategia ascendente que limite el efecto negativo de un mercado de trabajo restrictivo y crecientemente demandante de mayores niveles de certificación de estudios, independientemente de la calidad y competencias comprometidas en las actividades laborales específicas.

De este modo, la diferenciación por el nivel de estudios alcanzados es la variable más importante que incide en las posibilidades de acceso laboral de los jóvenes y el desarrollo de una trayectoria relativamente controlada en función de metas y objetivos personales. A diferencia de los jóvenes con estudios incompletos o aquellos que alcanzan algún nivel de estudio postsecundario²², son los jóvenes con estudios medios completos los que presentan con mayor recurrencia una situación de ambigüedad frente a su situación actual o el futuro inmediato²³. Poseedores de un capital cultural devaluado (certificación de estudios secundarios), deben reformular un proyecto educativo-laboral en un escenario de incertidumbre y, en muchos casos, frustración.

No cabe duda que las trayectorias laborales difieren por el nivel de estudios alcanzado. Lo anterior, sin embargo, no debe asociarse mecánicamente a estabilidad plena y salarios satisfactorios. En los testimonios de jóvenes y adultos jóvenes con estudios postsecundarios también se resalta una alta rotación e inestabilidad a lo largo de su historia laboral, reconociendo que existen factores de contexto que limitan la posibilidad de desarrollar una inserción y permanencia exitosa en un puesto de trabajo.

Desde esta perspectiva, la mayoría reconoce que el cambio de lugares de trabajo constituye un hecho *natural* propio del actual mercado laboral. Aunque esta situación acarrea incertidumbre, también tiene una contracara no negativa: prácticamente nadie se imagina trabajando en un mismo lugar el resto de sus vidas (sería tedioso y poco motivante), y el cambio de trabajo es una posibilidad para *ganar experiencia* y acumular esta, que será útil para el futuro.

²² Los primeros están constreñidos por su situación a trabajar solo en algún tipo de labores, su proyecto –viable o no– es completar los estudios para alcanzar un nivel aceptable de integración social. Los segundos poseen una base de conocimientos y certificación de estudios que, pese a las dificultades del entorno, permite construir una mirada más optimista del futuro y de las propias capacidades para alcanzar los objetivos personales.

²³ Por cierto, aquí enfatizamos en una categoría de jóvenes –estudios secundarios completos–, aunque esta situación puede ser igualmente extensible hacia otros con mayor nivel de escolaridad. Es el caso, por ejemplo, de jóvenes que han cursado algunos años en la enseñanza postsecundaria y muy particularmente de quienes lo han hecho en carreras técnicas de nivel superior de baja demanda en el mercado laboral. La desregulación del *mercado educativo* y el exceso de ofertas de dudosa proyección laboral para los jóvenes, es un problema no abordado todavía (o muy débilmente abordado) desde un punto de las políticas que inciden en el sector.



6.7 Mecanismos fundamentales para la inserción laboral: capital cultural, redes, iniciativa personal

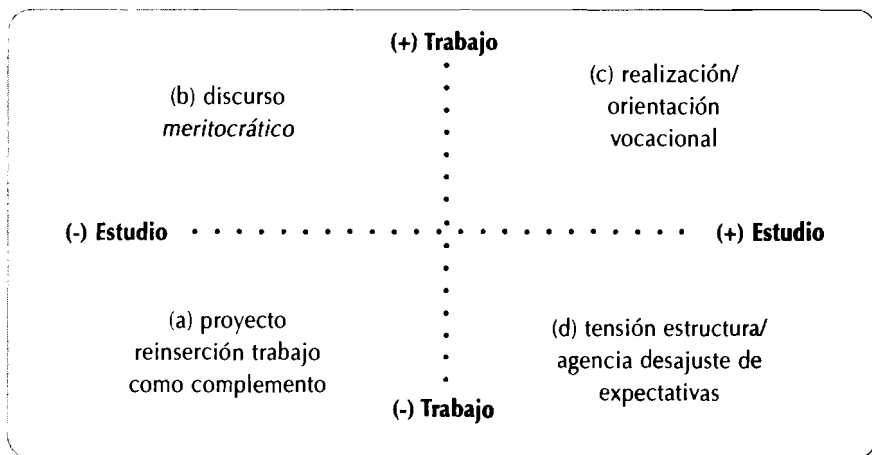
Muy asociado a lo anterior, en el discurso de los jóvenes es posible identificar mecanismos socialmente legitimados para alcanzar una inserción laboral exitosa.

Independientemente de la diversidad de las trayectorias laborales realmente existentes y de algunos de los obstáculos identificados por los jóvenes para insertarse en un puesto de trabajo (donde se destaca las pocas oportunidades que existen para el desarrollo de la experiencia, la discriminación laboral de las mujeres y la discriminación por lugar de residencia), el ámbito más relevante que condiciona las posibilidades de proyección futura y la construcción de una trayectoria laboral exitosa, remite al capital social, el capital cultural y el conjunto de actitudes o predisposiciones con el que pueda contar (adquirir, generar o desarrollar) el joven en su etapa de tránsito hacia una identidad laboral definida.

En efecto, el **capital cultural** (entendido de manera general como el nivel de estudios, los conocimientos y las competencias sociales acumuladas), las **redes sociales** (contactos y relaciones sociales útiles, más allá del entorno familiar y social inmediato) y la **agencia personal** (disposición y voluntad para surgir y ser alguien en la vida) constituyen los factores claves en esta dirección.

Desde un punto de vista interpretativo, podría señalarse que mientras el capital cultural emerge como una condición fundamental para la consolidación de una posición social, legitimada a partir del manejo de conocimientos y habilidades, las redes operan como mecanismos intermedios que facilitan el acceso, aunque no aseguran la permanencia en un puesto de trabajo. Constituye el soporte de relaciones necesarios para acceder a este, pero por sí mismo no asegura la permanencia o consolidación. Las disposiciones personales son el complemento relevante en esta dirección, hacen efectivo el desarrollo de las competencias y habilidades necesarias para el desempeño correcto en un puesto de trabajo, o posibilitan el éxito en aquellos casos en que no se cuenta con el capital sociocultural suficiente.

Por cierto, sin obviar los aspectos centrales revisados hasta ahora (condicionado por un mercado laboral restringido para los jóvenes) puede sostenerse, a manera de hipótesis conclusiva, que la tensión entre las variables trabajo y estudio soporta algunas orientaciones discursivas predominantes, y que encuentra en estas dimensiones un factor de distinción significativo. Si se revisa el siguiente cuadro, construido a partir de los ejes educación y trabajo, es posible identificar cuatro modelos discursivos predominantes:



En efecto, una situación (a) de baja escolaridad y escasa presencia en el mercado laboral, orienta una disposición discursiva a un proyecto de reinserción educacional, donde la actividad laboral solo es concebida como complemento de este objetivo fundamental. Los jóvenes que se encuentran en esta situación, por lo general, aquellos que recientemente han debido abandonar los estudios por problemas económicos o familiares, enfatizan en la necesidad de terminar su enseñanza secundaria, ya que de otro modo será muy difícil alcanzar algún puesto de trabajo, por precario que este sea.

La inserción laboral, de este modo, está mediatizada por la necesidad de completar estudios, aunque este hecho se postergue en el tiempo o no exista una iniciativa viable para alcanzarlo. No es extraño que algunos jóvenes, después de muchos años de haber abandonado sus estudios y con bajo pronóstico real de alcanzar un título profesional, mantengan esa argumentación; es una afirmación que contiene un importante peso social que obliga a reiterar la necesidad de cerrar un ciclo educativo inconcluso o incrementar los años de estudio, no solo como medio de alcanzar un mejor posicionamiento laboral, sino porque es legitimado como mecanismo de reconocimiento en la sociedad.

La situación (b) indica un bajo nivel de escolaridad, pero que, gracias al uso de redes sociales y la agencia personal, posibilita la integración satisfactoria en el mercado del trabajo. El capital cultural, en este caso puede ser prescindible (no existe la exigencia inmediata de completar estudios) ya que el esfuerzo personal suple tal déficit. Este discurso de carácter *meritocrático*, es posible encontrarlo en jóvenes con distintas historias o trayectorias educativo-laborales; el énfasis principal recae en la dimensión *actitudinal* y la confianza en el propio esfuerzo para poder salir adelante.

La situación (c) remite a un equilibrio entre las dimensiones; el sujeto puede realizar en sentido pleno su orientación vocacional al contar con suficiente capital cultural



(una profesión o conocimientos adecuados para desarrollar una actividad laboral *reconocida*), y haber alcanzado una integración satisfactoria en el mercado de trabajo. Por cierto, este modelo discursivo incluye un gran número de experiencias y, particularmente en el caso de los jóvenes que motiva el estudio, no implica, necesariamente, la reproducción de un modelo tipo o tradicional de integración al mercado laboral.

Realización u orientación vocacional no significa, como consecuencia, integración fluida al mercado laboral. Pero incluso en aquellos casos con actividades laborales fragmentadas, la experiencia puede ser asumida como una trayectoria coherente y funcional a los objetivos y las metas personales.

La situación (d), en cambio, sitúa el escenario más complejo; como se ha intentado resaltar, en este caso el sujeto ha desarrollado competencias y cuenta con capital cultural (como hemos señalado, estudios secundarios completos) que, sin embargo, no satisface su integración en el mercado laboral; como consecuencia, se produce un desajuste de expectativas, y de igual manera es factible que la confianza en las propias capacidades se vea resentida ante el peso de los factores estructurales, inhibiendo una inserción, aunque sea parcial en el sistema de trabajo.

Como se ha señalado, en el discurso de los jóvenes (de manera transversal) es posible observar que, aun cuando se reconocen condiciones estructurales adversas para el logro de sus metas y sueños, la gran mayoría manifiesta una disposición positiva respecto a su futuro, fundado en la confianza en sus propias capacidades para salir adelante. De un modo general, si bien no se niegan las dificultades de contexto (mercado laboral restringido, condiciones laborales difíciles), los jóvenes son mayormente optimistas, y por lo general son capaces de diseñar y sostener un plan de vida, considerándose el control del mismo hacia el futuro²⁴.

Pese a lo anterior, un segmento muy importante de jóvenes (que en el marco de este estudio hemos asociado a la amplia categoría de aquellos que han alcanzado la certificación secundaria²⁵) presenta mayores dificultades de ajustar sus aspiraciones al contexto de realidad, situándose en un escenario de incertidumbre. Este es, posiblemente, un campo hasta ahora poco relevado de la intervención con políticas públicas para facilitar una mejor y más adecuada integración de los jóvenes al mercado de laboral.

²⁴ Es decir, son capaces de *agenciar* su trayectoria de vida, desarrollando acciones individuales creativas, capaces de sortear las presiones externas. Esta constatación es coincidente con lo observado en estudios sobre transición de jóvenes adultos en países europeos tales como Alemania e Inglaterra. Véase Evans & Rudd (1998).

²⁵ El crecimiento del porcentaje de población juvenil inserto en la enseñanza secundaria es uno de los logros más importantes del sistema educacional chileno en las últimas décadas. La tasa de conclusión de la enseñanza media en el año 2000 bordeaba el 70%, mientras que la tasa de deserción se reducía a cerca del 9%.

REFERENCIAS

- ARZOLA, S. *ET AL.* (1993), "Destino educativo de los egresados de enseñanza media en Chile", P. Universidad Católica de Chile y Ministerio de Educación, Proyecto Mece IV.2. Santiago.
- DU BOIS-REYMOND, MANUELA & LÓPEZ BLASCO, ANDREU (2004), "Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos", *Revista Estudios de Juventud* N° 65/04, págs. 11-29, Instituto de la Juventud, Madrid.
- EVANS, KAREN & RUDD, PETER (1998), "Structure and Agency in Young Adult Transitions", SRA Conference, San Diego, CA.
- Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación, Región Metropolitana (2003), "Índice de Calidad de Vida a Nivel Comunal", Santiago.
- WALTHER, ANDREAS (2004), "Dilemas de las políticas de transición: discrepancias entre las perspectivas de los jóvenes y de las instituciones", *Revista Estudios de Juventud* N° 65/04, págs. 133-150, Instituto de la Juventud, Madrid.
- WESTBERG, ANNIKA (2004), "Forever young? Young People's Conception of Adulthood: The Swedish Case. *Journal of Youth Studies*, Vol. 7 N° 1, págs. 35-53.
- WILLIS, PAUL (2004), *Twenty-five Years On: Old Books, New Times*. En Dolby, Nadine & Dimitriadis, Greg "Learning to Labor in New Times", RoutledgeFalmer Ed., New York.
- WYN, JOHANNA & DWYER, PETER (2000), "Nuevas pautas en la transición de la juventud en la educación", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 163/17-29. UNESCO. □